



actas

del consejo general

año LXIX - julio-septiembre 1988

n.º 326

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**

actas

**del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco**

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 326

**año LXIX
julio-septiembre 1988**

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	« PROCURA HACERTE QUERER »	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	2.1 La formación permanente, deber de fidelidad a Don Bosco	25
	2.2 El oratorio-centro juvenil	36
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
4. ACTIVIDAD DEL C. GENERAL	4.1 De la crónica del Rector Mayor	43
	4.2 De la crónica de los consejeros	44
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1 «Don Bosco en el mundo del trabajo»	60
	5.2 Nueva visitaduría: Africa Oriental	69
	5.3 Nuevo cardenal salesiano	70
	5.4 Nuevos obispos salesianos	70
	5.5 Hermanos difuntos	73

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 - 28028 Madrid
Edición extracomercial

Instituto Politécnico Salesianos-Atocha

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

«Procura hacerte querer»

Introducción.—Acontecimiento espiritual.—Símbolo de nuestra profesión.—«Haceos querer», nos repite Don Bosco.—Algunas necesidades urgentes de nuestra caridad pastoral: a. centralidad de Cristo; b. criterio oratorio; c. cuidado de las vocaciones; c. implicación de seglares.—Siempre en manos de María Auxiliadora.—Centenario, fuente de bendiciones.

Roma, 31 de mayo de 1988

Queridos hermanos:

El pasado 14 de mayo, aniversario de la primera profesión salesiana hecha animosamente por veintidós jóvenes en manos de Don Bosco el año 1862, tuvo lugar en todas las comunidades e inspectorías el rito para nosotros más significativo de los actos del centenario de la muerte de nuestro Padre: el juramento de fidelidad a su carisma renovando solemnemente nuestra profesión religiosa.

Tuve la satisfacción de presidir el acto en la basílica de María Auxiliadora de Valdocco, con casi un millar de salesianos de las tres inspectorías piemontesas y algunos representantes de otras casas del mundo. Día memorable, rico de significado espiritual y esperanza, en profunda comunión con todos los salesianos de los cinco continentes. Al final, recogidos en torno a la urna de Don Bosco, escuchamos con emoción algunas recomendaciones paternas de su testamento y nos sentimos animados a continuar con generosa e inteligente creatividad su misión juvenil y popular, a la vez que pedíamos con fe aumento de vocaciones. En el patio nos aguar-

daba un nutrido grupo de peregrinos de Valle de Aosta, guiado por su queridísimo obispo y alegrado por los sonos armoniosos y vivaces de una banda juvenil. Uno de los músicos —tendría doce años— tomó el micrófono y nos dirigió unas palabras, breves pero inolvidables: «Gracias, salesianos todos, por haber renovado vuestra consagración para bien de los jóvenes en nombre de Don Bosco. Os lo decimos los chicos de Valle de Aosta, descendientes de los limpiachimeneas que Don Bosco recibió aquí cuando comenzaba su obra. Las cosas han cambiado —hoy llevamos camisa blanca—, pero el corazón experimenta los mismos sentimientos para con el sucesor de Don Bosco, al que deseamos muchísima alegría en el trabajo por nosotros, los jóvenes, pues sabemos que es constante y sacrificado. Gracias.»

Instintivamente pensamos que aquellos chicos valdostanos representaban a multitud de jóvenes de todo el mundo e interpretaban sus sentimientos: veían en la profesión salesiana el *don más precioso* que todavía hoy les ofrece Don Bosco¹.

1. Cfr. Const. 25.

Acontecimiento espiritual

Los comentarios positivos de los hermanos han hecho ver el hondo valor de este acontecimiento. Una Congregación tan numerosa y universal quiso renovar, en un mismo día y por todos sus miembros, la elección fundamental y expresión suprema de su vida de fe: la opción bautismal por Cristo, meditada de nuevo con conciencia clara y definida comunitariamente según el proyecto evangélico de las Constituciones. Es nuestra alianza especial con el Señor,

encuentro de amor que marca y orienta toda la vida, donación total de nosotros mismos a Dios y a los jóvenes, concreto sentido cristiano de toda una existencia consagrada por el poder del Espíritu. Es el acto más expresivo de nuestra libertad de discípulos de Cristo. Con razón dicen las Constituciones que la profesión *es una de las opciones más elevadas para la conciencia de un creyente, acto que renueva y confirma el misterio de la alianza bautismal, para darle una expresión más íntima y plena*². Somos conscientes de que se trató de un momento salesianamente rico y de mucha seriedad: expresión de fidelidad madura, acontecimiento que hace del centenario una plataforma de relanzamiento espiritual y apostólico. Nos habíamos preparado durante mucho tiempo, a fin de que tal gesto no se redujera a simple formalidad. Estamos convencidos de que ese día subió el nivel de gracia en la Congregación y que vamos a experimentar sus benéficos efectos.

Ser fiel al carisma de Don Bosco ha sido la gran preocupación de estos decenios posconciliares; hemos meditado, dialogado, trabajado y experimentado mucho; el Señor y la Santísima Virgen nos han ayudado a elaborar válidamente nuestra Regla de vida con la mirada puesta simultáneamente en los orígenes y en los tiempos nuevos. La Sede Apostólica, al aprobar las Constituciones renovadas, nos garantizó *la autenticidad evangélica del camino trazado por el Fundador y reconoce en él «un bien especial para todo el pueblo de Dios»*³.

Por ello juramos ser fieles. Lo hicimos con alegría y esperanza, persuadidos de que dábamos *una respuesta, constantemente renovada, a la especial alianza que el Señor ha sellado con nosotros, a la vez que recordábamos con fe que*

2. Const. 23.

3. Const. 192.

*nuestra perseverancia se apoya totalmente en la fidelidad de Dios, que nos ha amado primero, y se alimenta con la gracia de su consagración. La sostiene también nuestro amor a los jóvenes, a quienes somos enviados*⁴.

4. Const. 195.

Símbolo de nuestra profesión

El nuevo Ritual de la profesión religiosa para nuestra Sociedad prevé la entrega de un símbolo especial de la consagración salesiana. De ahí que, durante la renovación de la profesión, se entregara una medalla de Don Bosco a los hermanos temporales y una cruz del Buen Pastor a los perpetuos.

El grabador de la medalla —Héctor Calvelli— quiso modelar un rostro de Don Bosco que reflejara su corazón oratoriano («da mihi animas») y su carácter premuroso, decidido e inspirado, cual modelo vivo de todo nuevo profeso: verdadero maestro de la praxis educadora salesiana, de mirada penetrante que arrastra los ánimos a comunión familiar de ideales y de amistad para el crecimiento gozoso y responsable de una vida apostólica consagrada. Se dejó libre el reverso de la medalla, con objeto de poder grabar el nombre de quien la recibe, en señal de la intención de su voluntad de compromiso definitivo⁵.

5. Cfr. Const. 24.

Por su parte, el grabador de la cruz —Juan Domingo Sergio— nos ha ofrecido lo que considero más expresivo de nuestra característica en la Iglesia. Figuró, en un tondo situado en el anverso de la cruz, una imagen del Buen Pastor, o sea, Jesucristo, el verdadero inventor y modelo insuperable de la pastoral. El grabado se inspira en un famoso fresco del siglo segundo que se

6. *Jn* 10,1-19.

halla en las catacumbas romanas de Priscila: recuerda la parábola del Buen Pastor según el evangelista Juan⁶. Jesús lleva a hombros una oveja y tiene otras dos a sus pies; a ambos lados de la expresiva figura el artista puso dos árboles, y en cada uno de ellos una simbólica paloma con un ramo de olivo en el pico. Es un grabado lleno de encanto, rico de genuina tradición cristiana, que infunde confianza, enseña bondad y sacrificio, excluye la violencia y augura paz y esperanza. Nos hace recordar las inmortales palabras del Evangelio: el Buen Pastor da la vida por sus ovejas; las conoce y ellas le conocen. Tiene, además, otras que no están en el redil; también a éstas las tiene que reunir, y escucharán su voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor⁷.

7. Cfr. *Jn* 10,14-16.

En el círculo posterior aparece una frase de Don Bosco y su firma: *Procura hacerte querer / Sac. Juan Bosco*. Es una precisión salesiana del espíritu y método pastoral en favor de los jóvenes. Frase tan sugerente la escribió nuestro Padre el año 1863 en un memorándum entregado a Miguel Rúa cuando lo mandaba a Mirabello como su primer director: *Ya que no puedo estar siempre a tu lado... te hablo con la voz de un tierno padre que abre su corazón a uno de sus hijos más queridos*. Le da varios consejos; entre ellos sobresale la recomendación de que procure hacerse querer⁸.

8. *Memorias Biográficas* VII, 524.

No cabe duda que frase tan significativa ocupa una posición estratégica en el espíritu salesiano. Don Bosco se la repetirá a Miguel Rúa, ya designado para sucederle, en el lecho de muerte. Las *Memorias Biográficas* afirman que *una de las últimas cosas dichas por Don Bosco a Miguel Rúa fue: «Hazte querer»*⁹.

9. *Memorias Biográficas* XVIII, 537.

Podemos recordar, asimismo, que en la céle-

bre carta de Roma —mayo de 1884— Don Bosco insiste cabalmente en que *no basta amar*, sino que es preciso saber *hacerse querer*¹⁰. Sus antiguos alumnos aseguran explícitamente que Don Bosco había recibido de Dios, en grado sumo, el don de hacerse querer¹¹. Don Pablo Albera lo recuerda en una circular inolvidable: *Es necesario decir que Don Bosco nos quería de un modo único, muy suyo: se experimentaba su hechizo irresistible... Yo veía que me quería de un modo que nunca había experimentado antes... muy superior a cualquier otro afecto: nos envolvía a todos y por entero como en una atmósfera de contento y felicidad... Nos arrastraba hacia sí por la plenitud del amor sobrenatural que ardía en su corazón*¹². El mismo Don Bosco afirmaba que el sistema preventivo es el amor que induce a los jóvenes a hacer el bien: puesto que Dios es amor, quiere que todo se haga por amor. También el cardenal Cagliero atestigua que, cuando le encargó que siguiera al naciente instituto de Hijas de María Auxiliadora, confería a menudo con Don Bosco y que *él, siempre amable, me tranquilizaba diciendo: «Tú conoces el espíritu de nuestro oratorio, nuestro sistema preventivo y el secreto de hacerse querer»*¹³. Con razón el teólogo Piano, antiguo alumno de la primera hora y párroco de la Gran Madre de Dios, afirmó en carta escrita a Don Bosco con motivo de su último onomástico, el de 1887: *Dejará de latir este corazón antes que deje de amarle a usted; amarle a usted nosotros lo vemos como señal del amor de Dios*¹⁴.

Se trata, pues, de un «hacerse querer» que es fruto de una espiritualidad y de una metodología apostólica particularmente originales.

10. *Memorias Biográficas* XVII, 107-114.

11. *Memorias Biográficas* XVII, 482.

12. PABLO ALBERA, *Don Bosco nostro modello*, 18 de oct. de 1920, en «Lettere circolari», Dirección General, Turín 1965, páginas 732-743.

13. Cfr. MACCONO, S. *Maria Mazzarello*, I, 274, Ed. Instituto HMA, Turín 1960.

14. *Memorias Biográficas* XVIII, 366.

«Haceos querer», nos repite Don Bosco

Debemos reconocer que este mensaje profético, legado por nuestro Fundador, da un rostro original a toda nuestra «consagración apostólica». Si el último 14 de mayo prometimos todos juntos ser fieles a la profesión religiosa, tenemos que saber ahondar y dar relevancia particular a un mensaje que garantiza en el tiempo la verdadera identidad del espíritu salesiano y la metodología genuina de nuestra praxis educativo-pastoral.

Veamos algunas ideas de las Constituciones que lo prueban con claridad meridiana.

Artículo 1: El Espíritu Santo dio a Don Bosco *un corazón de padre y maestro, capaz de una entrega total.*

Artículo 2: El proyecto que nos legó el Fundador es *ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres.*

Artículo 4: *Don Bosco, inspirándose en la bondad y el celo de san Francisco de Sales, nos dio el nombre de salesianos.* Tal nombre precisa nuestra identidad cabalmente de apóstoles que no ceden al cansancio y son amables.

Artículo 8: La presencia de María en la historia del carisma salesiano y nuestra entrega a ella se orienta a *ser, entre los jóvenes, testigos del amor inagotable de su Hijo.*

Artículo 10: El espíritu salesiano que nos legó Don Bosco, por inspiración de Dios, tiene como *centro y síntesis la caridad pastoral.*

Artículo 11: La fuente de esta caridad pastoral brota del corazón de Cristo con *su actitud de Buen Pastor, que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí mismo.*

Artículo 14: *Nuestra vocación tiene el sello de*

un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes. «Me basta que seáis jóvenes para que os ame con toda mi alma.» [Tal] amor, expresión de la caridad pastoral, da significado a toda nuestra vida.

Artículo 15: Cristo, Buen Pastor, quiere que el salesiano sea con los jóvenes *abierto, cordial, y [esté] dispuesto a dar el primer paso y a acoger siempre con bondad, respeto y paciencia. Su afecto es el de un padre, hermano y amigo, capaz de suscitar correspondencia de amistad ... [Su] castidad y equilibrio abren su corazón a la paternidad espiritual, y hacen que en él se transparente el amor preventivo de Dios.*

Artículo 16: El espíritu de familia debe caracterizar a toda casa salesiana, que *se convierte en familia, cuando el afecto es correspondido ... [y cuando] en un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo.*

Artículo 17: El amor lleva consigo optimismo y alegría; el salesiano *cree en los recursos naturales y sobrenaturales del hombre, aunque no ignora su debilidad ... Difunde alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta.*

Artículo 18: El estilo de amabilidad se sostiene y defiende mediante el trabajo y la templanza: *el salesiano se entrega a su misión con actividad incansable ... La templanza refuerza en él la guarda del corazón y el dominio de sí mismo, y le ayuda a mantenerse sereno.*

Artículo 19: El modo de hacerse querer es, además, hacendoso —siempre animado por el espíritu de iniciativa—, flexible y creativo: *«En lo que se refiere al bien de la juventud en peligro o [ayuda a] ganar almas para Dios, yo me lanzo hasta con temeridad», decía Don Bosco.*

Artículo 20: El sistema preventivo se describe como *amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios ... [Es un] modo de vivir y trabajar, para comunicar el Evangelio y salvar a los jóvenes con ellos y por medio de ellos ... Informa nuestras relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida de comunidad en la práctica de una caridad que sabe hacerse amar.*

Artículo 25: El sistema de Don Bosco ha llevado y lleva metodológicamente a la santidad, *revela el valor único de las bienaventuranzas y es el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes.*

Artículo 38: La acción educativa y pastoral del salesiano *no apela a imposiciones, sino a los recursos de la inteligencia, del corazón y del anhelo de Dios, que todo hombre lleva en lo más profundo de su ser. Asocia en una misma experiencia de vida a educadores y a jóvenes, dentro de un clima de familia, de confianza y de diálogo.*

Artículo 39: La práctica de este método exige presencia activa y amistosa en medio de los jóvenes: *requiere en nosotros una actitud de fondo: la simpatía y la voluntad de entrar en contacto con los jóvenes.*

Artículo 40: La vivencia espiritual y apostólica de Don Bosco en Valdocco sigue siendo nuestro criterio permanente de discernimiento y de renovación: *su primer oratorio [fue], para los jóvenes, casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio donde se comparte la amistad y la alegría.*

Artículo 61: El testimonio de los consejos evangélicos ayuda de manera extraordinaria a hacerse querer: *al favorecer la purificación del corazón y la libertad de espíritu, hacen solícita y fecunda nuestra caridad pastoral.* El 63 añade: *Al*

orientar todo su corazón hacia el Reino, [los consejos evangélicos] le ayudan a discernir y a acoger la acción de Dios en la historia ... y lo transforman en educador que anuncia a los jóvenes «un cielo nuevo y una tierra nueva» y, de ese modo, aviva en ellos los compromisos y el gozo de la esperanza.

Artículo 81: La amabilidad de Don Bosco requiere una castidad tan segura que se convierte en distintivo de los salesianos, como virtud que deben cultivar en grado sumo. *Nuestra tradición siempre ha considerado la castidad como virtud radiante y portadora de un mensaje especial para la educación de la juventud. Ella nos hace testigos de la predilección de Cristo por los jóvenes, nos permite amarlos sinceramente, de modo que «se den cuenta de que son amados», y nos pone en condiciones de educarlos en el amor y la pureza. Por ello, el salesiano debe acudir —como sugiere el artículo 84— con filial confianza a María Inmaculada y Auxiliadora, que le ayuda a amar como amaba Don Bosco.*

Este rápido travelín de precisos e iluminantes asertos de las Constituciones evidencia la importancia del tema y su valor para caracterizar nuestra profesión religiosa, de modo que justifiquen su elección como enunciado de un estilo de identidad. Ello da un acento original al espíritu salesiano y a nuestra praxis de educación y pastoral.

Ciertamente, la santidad exige siempre humildad profunda: lleva consigo el desprendimiento de uno mismo en la práctica de un provechoso vaciamiento del propio yo. La Imitación de Cristo enseña a desear ser ignorado y tenido en nada (*ama nesciri et pro nihilo reputa-*

15. Libro I, cap. 2, núm. 3; y Libro III, cap. 15, núm. 4.

ri)¹⁵. Se trata de un sabio consejo monástico, fundamental en sí mismo, pero que no puede aplicarse a todos de la misma forma.

16. *1 Cor* 4,16.

17. *1 Cor* 11,1.

18. *Flp* 3,17.

19. *Flp* 1,21.

20. *Gál* 2,20.

En la vida ministerial y apostólica hay que tener en cuenta la exigente máxima paulina: *os ruego que os hagáis mis imitadores*¹⁶; *seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo*¹⁷; *hermanos míos, seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en mí*¹⁸. San Pablo nos enseña que debemos revestirnos de Cristo, de modo que sustituya nuestro yo y pueda decirse con verdad: *para mí la vida es Cristo*¹⁹; *vivo yo, pero no soy yo: es Cristo quien vive en mí; y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí*²⁰.

Esta mística apostólica es la que impregna el corazón y el ministerio de Don Bosco. Requiere una ascesis muy exigente, a fin de que el vaciamiento de sí mismo dé a la propia vida una transparencia que la haga «existencia sacramental», pues se presenta a sí mismo como signo y portador del amor de Cristo. Es verdaderamente imposible una santidad sin humildad. Sin embargo, hay también una humildad, alcanzada con la práctica de virtudes particulares —especialmente de carácter social—, que puede calificarse de «sacramental», en el sentido de que hace significativa y atrayente la existencia del discípulo, en cuanto que contiene el misterio de Cristo y lo comunica por medio de la propia vida. Todo ello fundamenta y justifica la espiritualidad y el método apostólico del «hacerse querer»: *¡sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo!*

Algunas necesidades urgentes de nuestra caridad pastoral

Renovar solemnemente la profesión religiosa en este año centenario lleva consigo propósitos de cara al futuro. No preparamos, para el 14 de mayo, una simple ceremonia de devoción, sino que manifestamos formalmente la voluntad precisa de ser salesianos de los tiempos nuevos, con capacidad de responder a los desafíos actuales. Hace tiempo que me pregunto cuáles podrían ser, en tal sentido, los aspectos más estratégicos que debemos cuidar en toda la Congregación.

Me detengo en algunos más vitales, en correspondencia con cuatro artículos de las Constituciones cuya observancia influirá muy positivamente en nuestra renovación. Así se comprenderá mejor que «observar la Regla» lleva consigo una actitud de quehacer solícito y constante para conocer, estudiar, discernir, proyectar, revisar, colaborar, actuar gozosamente y, sobre todo, rezar con intensidad.

a) *Centralidad de Cristo*

El artículo 3 de las Constituciones dice que nuestra vida es *de discípulos del Señor*, y que nos ofrecimos totalmente a Dios *para seguir a Cristo y trabajar con él en la construcción del Reino*.

Con miras a este ofrecimiento, que ya es por sí gracia recibida, Dios Padre *nos consagra con el don de su Espíritu y nos envía a ser apóstoles de los jóvenes*. El don del Espíritu impregna de su suave poder nuestro corazón y nos hace capaces de ser fieles a esta vida de discípulos. El secreto para lograrlo está en afianzar constantemente los vínculos de nuestra alianza con Dios. Sabemos que lo que puede debilitarla es la superfi-

cialidad espiritual, y que lo que la corrobora diariamente es el encuentro con Cristo en la Eucaristía.

Pues bien, la renovación solemne de la profesión exhorta a cada hermano a cultivar en su vida la centralidad constante de Cristo: ¡todo desde él, con él y por él! Precisamente por tal motivo (y a petición de varios hermanos) en mi primera circular de este año centenario quise tratar atentamente el tema de la Eucaristía en el espíritu de Don Bosco²¹.

21. Cfr. ACG núm. 324, enero-marzo 1988.

Os ruego, queridos hermanos, que la hagáis objeto constante de meditación si queréis ser capaces de observar realmente el importante artículo 3, que ilumina el contenido de la fórmula de nuestra profesión²².

22. Cfr. Const. 24.

b) Criterio oratorio

Otra orientación de las Constituciones que nos obliga con actualidad particular está en el artículo 40. Afirma que, *al cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra*.

Tal criterio exige partir, ante todo, de la condición juvenil de los muchachos más necesitados y de los ambientes populares («opción preferencial por los pobres!») con la preocupación central de dar una formación cristiana (*parroquia que evangeliza*), y simultáneamente de ofrecer una acogida familiar (*casa*), promoción humana (*escuela*) y convivencia cultural y deportiva en atmósfera de alegría (*patio*). Es un modo de hacer que distingue a nuestro carisma.

Nos ofrece un programa de revisión y creatividad pastoral según los niveles de cultura y de fe en que se halla la juventud.

En el nivel más elevado nunca debe faltar una propuesta precisa de espiritualidad juvenil, que garantice entre los jóvenes la existencia de un grupo que sea fermento válido de evangelización entre sus compañeros («movimiento juvenil salesiano»). Don Bosco supo crear una vivencia pedagógica de santidad juvenil, y demostró metodológicamente la validez de objetivo tan alto con resultados admirables. Debemos estar convencidos de ello y ser promotores actualizados de esta sabiduría pastoral, sin dejarnos seducir por modas secularistas o populistas, que a veces querrían, por desgracia, ahogar nuestro carisma en proyectos de sabor horizontal o de corrientes más bien sociopolíticas.

c) *Cultivo de las vocaciones*

En el capítulo sobre los destinatarios de nuestra misión, el artículo 28 de las Constituciones nos recuerda *que hay muchos jóvenes ricos en recursos espirituales y con gérmenes de vocación apostólica*. Significa, en concreto, que debemos saber colocar nuestras presencias también en ambientes sociales de sensibilidad cristiana y, además, lanzar iniciativas específicas de asociaciónismo, de modo que sea verdaderamente posible ayudar a no pocos jóvenes *a descubrir, acoger y madurar el don de la vocación seglar, consagrada o sacerdotal, para bien de toda la Iglesia y de la familia salesiana*.

Me parece oportuno, al respecto, insistir en dos indicaciones explícitas de las Constituciones que involucran objetivamente a quien ha renovado su profesión salesiana con voluntad sincera de ser fiel.

La primera es que uno de los fines específicos en que la Congregación quiere ser fiel a Don

Bosco es el *cuidado especial de las vocaciones apostólicas*²³.

23. Const. 6.

La segunda es la responsabilidad de la comunidad inspectorial —y, por tanto, de cada casa— de coordinar y revisar el trabajo apostólico, favorecer la colaboración y animar la pastoral vocacional²⁴.

24. Cfr. Const. 58;

Las Constituciones nos aseguran que es una *obra de colaboración al plan de Dios, coronamiento de nuestra labor educativo-pastoral, [que debe sostenerse mediante] la oración y el contacto personal, sobre todo en la dirección espiritual*²⁵.

25. Const. 37.

Queridos hermanos, en algunos lugares hay que lamentar entre los socios presbíteros una mengua de su valiosa prestación en el servicio ministerial del sacramento de la Reconciliación, al que Don Bosco se dedicaba infatigablemente y al que atribuía extraordinaria importancia pedagógico-pastoral, especialmente para madurar la vocación.

Por otra parte, nuestras comunidades deberían dar testimonio de un clima de convivencia gozosa y de intenso trabajo, de forma que suscite *en los jóvenes el deseo de conocer y seguir la vocación salesiana*²⁶, y que cada casa sea *fermento de nuevas vocaciones, a ejemplo de la primera comunidad de Valdocco*²⁷.

26. Const. 16.

27. Const. 57.

Todo hermano debe sentirse comprometido en esta delicada e indispensable labor, comenzando por la oración y llegando a una propuesta explícita, pedagógicamente adecuada.

Cada director tiene aquí una responsabilidad peculiar e irremplazable: *No puede llamarse verdadero hijo de Don Bosco si ... no se esfuerza al máximo por suscitar el mayor número posible de vocaciones en la parcela que le ha confiado la Providencia*²⁸.

28. Cfr. *El director salesiano*, Ed. CCS, Madrid 1987, núms. 122-124.

d) *Implicaciones de seglares*

Por último, el artículo 5 de las Constituciones nos obliga a promover diligentemente la familia salesiana. Entre los grupos que la integran, las asociaciones de cooperadores y de antiguos alumnos están formadas, sobre todo, por seglares.

De ellas tenemos, por voluntad del Fundador, una responsabilidad particular: *mantener la unidad de espíritu y estimular el diálogo y la colaboración fraterna, para un enriquecimiento recíproco y una mayor fecundidad apostólica.*

Las Constituciones dicen, cuando se refieren al consejero de familia salesiana, que *orienta y asiste a las inspecciones, para que en su territorio se desarrollen, según los respectivos estatutos, las asociaciones de cooperadores salesianos y el movimiento de antiguos alumnos salesianos*²⁹.

29. Const. 137.

Si queremos vivir de forma plena nuestra profesión cumpliendo el artículo 5 de las Constituciones, debemos abrir mucho más nuestros horizontes al laicado. Es exigencia clara del concilio ecuménico Vaticano II y directriz pastoral muy concreta del último Sínodo episcopal. Estamos aguardando la exhortación apostólica del Santo Padre, para iluminar todavía mejor tal quehacer. Por mi parte, ya he insistido varias veces en el tema, recordando el pensamiento y ejemplo de Don Bosco³⁰: es urgente mayor conciencia de «observancia dinámica» en este punto y dedicación mucho más concreta en el nivel inspeccional y en el ámbito de cada comunidad local. La falta de crecimiento en este campo puede ser metro para valorar la eventual carencia de fidelidad a Don Bosco.

30. Cfr. ACG núms. 317, 318, 321.

No es labor fácil, ni sólo de organización; implica espíritu salesiano auténtico y tenaz celo

eclesial, animado por el «da mihi animas».

Aquí querría insistir ardientemente a los inspectores en la urgencia de designar delegados verdaderamente válidos, y a los directores, en la indispensabilidad de este trabajo en sus comunidades. La vida de tales asociaciones y su crecimiento se arraiga, sobre todo, en los centros locales, donde es posible intensificar el espíritu y promover la acción.

Será útil que los inspectores y directores mediten, con voluntad seria de cumplirlas, las indicaciones de nuestros Reglamentos generales³¹ sobre cooperadores y antiguos alumnos, y que lean también con atención lo que sobre esto dicen los recientes manuales de gobierno: del inspector y del director salesiano³².

31. *Reglam.* 36, 38, 39.

32. Cfr. *L'Ispezzore salesiano*, Ed. SDB, Roma 1987, núms. 342-344; *El director salesiano*, Ed. CCS, Madrid 1987, núms. 142-144.

Como veis, queridos hermanos, la fidelidad prometida el 14 de mayo tiene exigencias muy concretas de profundidad y creatividad, que lanzan la observancia de nuestro proyecto salesiano de vida a una órbita que hay que recorrer con la velocidad señalada por el Espíritu en la Iglesia y con inventiva siempre fresca.

Los cuatro aspectos que hemos comentado brevemente son prueba estimulante. La Congregación tanto más elevará su nivel de profundidad espiritual cuanto más se aplique a vivir la centralidad de Cristo, el criterio oratoriano, el cuidado de las vocaciones y la implicación de seglares.

Siempre en manos de María Auxiliadora

El año centenario de Don Bosco (con su inolvidable renovación de la profesión religiosa) ha coincidido hasta ahora con el mariano ex-

traordinario, proclamado por el Santo Padre a fin de preparar el dos mil.

Recordando el filial acto de abandono realizado por toda la Congregación el 14 de enero de 1984 al comenzar el último capítulo general, que nos dio el texto definitivo de las Constituciones y los Reglamentos, creemos que cuanto hizo María por Don Bosco al comienzo de nuestro carisma, lo ha hecho también por nosotros durante el laborioso período de renovación conciliar y seguirá haciéndolo en el camino hacia el año dos mil y, después, a lo largo del tercer milenio. Lo proclaman explícitamente las Constituciones en el artículo 8, refiriéndose tanto a los orígenes como a los tiempos nuevos.

La entrega a María Auxiliadora hay que cultivarla en la conciencia de cada hermano, y meditarla y renovarla a menudo, cual estímulo espiritual y de eficacia concreta para la vitalidad y el vigor de nuestra consagración, pues María nos va introduciendo maternamente en el Espíritu y nos ayuda a adquirir una conciencia cada vez más precisa de que para nosotros el vivir es Cristo. María es la testigo más fúlgida y la ayuda más concreta y envolvente de la presencia vivificante del Espíritu Santo y de los consiguientes vínculos profundos y vitales con el Señor. Nadie puede manifestarnos más objetivamente la acción del Paráclito que incorpora a los creyentes en la vida resucitada del Hijo; nadie como Ella nos encamina con mayor concreción y bondad a olvidarnos de nosotros mismos y a vivir de él para hacernos querer.

María proclama magníficamente en sí misma el salto de calidad de la encarnación y redención, que une definitivamente trascendencia del misterio y vida cotidiana, coherencia de la eternidad y devenir del tiempo, vida de resurrección

y vicisitudes del yo mortal hasta hacerle alcanzar la íntima «transpersonalización» por la que se reviste de Cristo y vive de él. María mostró los misteriosos valores de este salto de calidad con una actitud de fe tan sublime que la definimos: «la que creyó». Su fe se centró, por obra del Espíritu Santo, en Cristo, concebido y desarrollado en ella, crecido y madurado con ella, implicándola cada vez más explícitamente en su misión hasta la plenitud del Calvario, cuando por testamento se convirtió en madre de la humanidad.

Si a san Pablo le hacía exclamar la fe: *para mí el vivir es Cristo*, con mayor razón el corazón creyente de María debía de sugerirle: *vivo yo, pero no soy yo: es Cristo quien vive en mí; mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios [que es también hijo mío]*.

Además, María, asunta al cielo, vive perennemente con Cristo vuelta hacia la historia, intercediendo ininterrumpidamente con solicitud materna. En su calidad de «Auxiliadora Madre de la Iglesia», esparce por los siglos los inagotables frutos del salto de calidad comenzado en su seno cuando concibió al Verbo y llevado a plenitud en la victoria pascual. María, pues, continúa engendrando a lo largo de la historia a Cristo en el corazón de todo creyente, a fin de que su yo pueda cristificarse, ser signo y portador del amor divino y constituir, en comunión con los demás creyentes, el «sacramento universal de salvación» que es la Iglesia peregrina entre los pueblos.

La conciencia diaria de nuestra entrega a María Auxiliadora nos asegura la ayuda de una madre, las sugerencias de una maestra, las indicaciones seguras de una guía y las características genuinas de la identidad y fidelidad salesiana,

inspira las respuestas oportunas a los desafíos y da vigor a los recursos de nuestra inventiva pastoral con miras a la exigente misión juvenil y popular. La entrega a María Auxiliadora debería acompañar a diario la perspectiva de futuro de nuestra profesión.

Meditemos, en actitud orante, cuanto nos recuerdan las Constituciones: *La Virgen María indicó a Don Bosco su campo de acción entre los jóvenes, y lo guió y sostuvo constantemente, sobre todo en la fundación de nuestra Sociedad. Creemos que María [está] entre nosotros y continúa su misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los Cristianos*³³.

33. Const. 8.

Centenario, fuente de bendiciones

Demos, a modo de conclusión, una mirada a los cuatro primeros meses del año de gracia que vivimos haciendo memoria profética de Don Bosco. Estamos comprobando, agradecidos, verdadera predilección del Señor.

El aguinaldo de la pedagogía de la bondad ha tenido —podemos decir—, como comentario magistral, nada menos que la magnífica carta del Papa «*Iuvenum patris*», que lanza a toda la Iglesia el mensaje de la santidad pedagógica de Don Bosco.

Los templos designados para nuestro jubileo reciben cada vez a más peregrinos (particularmente jóvenes), sobre todo y de forma extraordinariamente creciente, Valdocco y los Becchi.

La renovación de la profesión religiosa y diversas tandas especiales de ejercicios espirituales han sido expresión intensa de profundidad espiritual.

Las numerosas celebraciones en la periferia y en el centro (aquellas en que he participado personalmente y las que han llegado a mi conocimiento) superan con mucho toda expectativa y están sirviendo para dar a conocer a Don Bosco, seguir sus enseñanzas y relanzar el espíritu y laboriosidad de los grupos que constituyen la familia salesiana.

Las publicaciones aparecidas hasta ahora enriquecen cualitativamente el patrimonio de nuestra literatura histórica, pedagógica y espiritual.

El «movimiento juvenil salesiano» ha crecido en conciencia de identidad y en entusiasmo, y se prepara con verdadero interés a la «Confrontación Don Bosco '88».

En muchas diócesis de los distintos continentes ha habido iniciativas de estudio, de oración y de proyección de la pastoral juvenil inspirándose en Don Bosco.

En el ámbito civil, se han realizado, en varios países, actos de gran significado social y de recuerdo agradecido (celebraciones, reuniones de estudio, monumentos, sellos postales, monedas, medallas, himnos y recitales de música, espectáculos de prestidigitación y manifestaciones artísticas de diverso carácter) que han puesto de relieve diferentes aspectos de la figura verdaderamente poliédrica de nuestro Padre. En México escuché, cantado por multitudes, este hermoso estribillo: «Un corazón tan grande / como las arenas del mar; / aunque han pasado cien años, / no ha dejado de amar.»

Y todavía estamos aguardando no pocos acontecimientos, portadores de gracia.

Lo que más emociona es el ahondamiento en la espiritualidad de Don Bosco, el interés cada vez más amplio por su pedagogía y, sobre todo, la explosión de simpatía y amistad hacia él por

parte de un número incalculable de jóvenes de todos los pueblos.

De verdad, el centenario nos hace ver de mil modos la actualidad y la necesidad urgente del carisma de Don Bosco en el mundo y en la Iglesia. A nosotros nos corresponde renovar nuestra fidelidad y nuestro espíritu de iniciativa con humilde e inteligente actitud filial: *El Señor —dicen las Constituciones— nos ha dado a Don Bosco como padre y maestro. Lo estudiamos e imitamos admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y gracia ... Ambos aspectos se fusionaron en un proyecto de vida fuertemente unitario: el servicio a los jóvenes. Lo realizó con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón generoso*³⁴.

34. Const. 21.

La característica más singular de su corazón generoso es la santidad pastoral, por la que supo «hacerse querer» de forma extraordinaria.

Al contemplar la hermosa cruz del Buen Pastor, símbolo de nuestra consagración apostólica, escuchemos diariamente la exhortación de Don Bosco: *procura hacerte querer*, cual orientación autorizada de vida personal y comunitaria.

Os saludo cordialmente a cada uno de vosotros, y os aseguro un recuerdo diario en la Eucaristía. ¡Que Don Bosco interceda!

Afmo.

EGIDIO VIGANÓ
Rector Mayor

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

La formación permanente, deber de fidelidad a Don Bosco

La comunidad local, «ambiente natural de crecimiento vocacional»

PABLO NATALI

Consejero de formación

Introducción

Para dar sustancia a las celebraciones del centenario, nos pusimos «en una especie de estado de noviciado, a fin de realizar un largo e intenso trabajo de formación permanente» (cfr. ACG 319, 13). Lo escribía el Rector Mayor, que también afirmaba: «Queremos hacer de 1988 un año de reflexión y de propósitos de santidad salesiana» (*ibídem*). Su signo visible sería la renovación solemne de nuestra profesión religiosa.

Tales invitaciones y propósitos nos llevan a las Constituciones, cuando dicen que los salesianos se llaman así porque aprenden a modelar su vida sobre la de san Juan Bosco (cfr. *Const.* 97) y concretan esta fidelidad en un *proceso de formación que dura toda la vida* (*Const.* 98).

Como recordaréis, la formación permanente llegó a nuestro ambiente, en sus comienzos, como exigencia irrenunciable de la renovación conciliar. El Capítulo General Especial la tradujo a aquella actitud de docilidad al Espíritu Santo que garantiza en continuidad y novedad la actualización constante del carisma salesiano. Sin embargo, dio pocas indicaciones explícitas, y sólo de carácter práctico. El XXI Capítulo General quiso «presentar de nuevo sistemáticamente el tema» (XXI CG, 307) y ofreció una reflexión acerca de sus diversos aspectos: concepto, motivaciones, sujeto, objetivos y áreas de acción más significativas (cfr. números 314-342). El XXII Capítulo General, considerando la forma-

ción permanente como actitud de importancia capital para la persona, la hizo criterio organizador y orientador de la tercera parte de las Constituciones, precisamente la dedicada a la formación (cfr. ACG 312, 19).

La importancia que da nuestra Regla de vida a este tema encontró el eco correspondiente en el libro *La formación de los salesianos de Don Bosco* (cfr. núms. 488-530) y en los *manuales del inspector* (cfr. núms. 378-390) y *del director*. Por último, en el ámbito inspectorial suscitó, en los diversos capítulos, un interés unánime, concretado en decisiones suficientemente orgánicas y completas. Este progreso de reflexión y aceptación de la formación permanente, madurado en veinte años, puede contrastarse hoy con la experiencia de la Congregación. Lo hacen posible ciertas impresiones generales, sacadas de las diferentes *visitas de conjunto*, terminadas casi completamente el año pasado, 1987.

Por tanto, dejando a un lado planteamientos generales y reflexiones teóricas, nos proponemos *exponer, con miras a posibles verificaciones y buenos propósitos, algunas consideraciones acerca de la comunidad local, puesto más adecuado para la formación permanente y «ambiente natural de crecimiento vocacional»* (Const. 99).

1. De las visitas de conjunto: constataciones y convergencias operativas

Algunas constataciones

Los temas afrontados en las visitas de conjunto fueron los que la vida y el trabajo de las inspectorías presentaban como actuales e interesantes. Era la realidad salesiana la que tomaba la palabra y, en diálogo y contraste de ideas, buscaba en la convergencia una conciencia más clara y la respuesta más adecuada.

Como fruto de esta revisión sobre cada inspectoría, grupo, conferencia y región, tenemos las siguientes constataciones:

— el tema de la formación permanente era uno de los más sentidos;

— siempre surgía la preocupación por la calidad de vida de los hermanos y comunidades;

— había convergencia significativa en la lectura y análisis de situaciones y en las orientaciones operativas que parecían más oportunas para resolverlas.

Dado el planteamiento de las reuniones y el carácter práctico que las distinguió, se destacaron particularmente las situaciones problemáticas, dando por supuestos y valorados los aspectos positivos (verdaderamente no pocos) y las líneas de crecimiento.

Por lo que se refiere a la calidad de la vivencia vocacional salesiana, se constataban actitudes de falta de motivaciones, de estancamiento o de superficialidad. Aparecía un cuadro de criterios incoherentes con el proyecto de las Constituciones y, por tanto, cierta ambigüedad en el proyecto de vida personal y comunitaria. La vida y el trabajo se plantea, a veces, de forma individualista, de modo que en las comunidades resulta imposible compartir nada y menos aún la comunión. La labor educadora aparece, en diversas partes, marcada por un activismo que arrastra, dispersa y consume; a veces hasta se aleja de las situaciones típicamente salesianas por falta de adecuación o por incompetencia.

Las iniciativas específicas de formación permanente, periódicas o extraordinarias, quizá por plantearse de forma más bien teórica, parecen no adaptarse a la situación de las personas adultas (cfr. *Manual del inspector*, núms. 386-389) y con frecuencia —se decía— no llegan al salesiano en el centro de su vivencia. La animación es débil y discontinua, no conduce a actitudes renovadas, a criterios más auténticos y a una mística más robusta y estimulante.

Lo dicho no es toda la realidad, sino únicamente algunos aspectos que, según opinión general, debilitan la calidad de la vida personal y comunitaria y, consiguientemente, la vivencia de los valores, frenando así el proceso de respuesta a la vocación.

Convergencias operativas

En las visitas de conjunto los principales responsables de la animación de los hermanos se sintieron interpelados directamente y, en el diálogo, se llegó a conclusiones comunes. Podemos resumirlas en una convicción de base y en algunas líneas operativas.

A) Convicción de base: la formación permanente se realiza principalmente en la vida cotidiana

Formarse es asimilar personalmente los valores vocacionales (cfr. *FSDB*, 130 ss.). ¿Cómo favorecer tal asimilación?

La *Formación de los salesianos de Don Bosco* indica la primera línea de acción: vivirlos. El paso de los valores conocidos a los valores asimilados sólo se hace por medio de la vivencia, que, con ciertas condiciones, brota del contacto con las personas y la realidad: «viviendo y trabajando por la misión común» (*Const.* 99; cfr. *FSDB* 130).

La primera condición es eliminar cuanto, de modo más o menos grave, quita la capacidad de percibir en su verdad los valores y de interiorizarlos. Es lo que se llama «inconsistencias psicológicas personales», o sea, descompensaciones vocacionales, presentes hasta en personas normales, que desean realizar los valores, pero en su hacer concreto se sienten motivadas por fuerzas contrarias a ellos. La inconsistencia la experimentan en estado de tensión y humillación, pues constatan que, aun sabiendo lo que vale, de hecho viven movidas en primer lugar por sus necesidades psicológicas.

Es un trabajo delicado de progresiva inteligencia de sí mismo y de purificación. A medida que el salesiano se libra de tales aspectos negativos o demasiado condicionantes (cfr. *FSDB* 62-95; *Criterios y normas* 39-40; 46-52), se capacita para recibir (¡los valores de la vocación son dones gratuitos!), madurar y actuar con miras a su propia formación, especialmente en la vida cotidiana, ya que es en ella donde es posible aprovechar la eficacia formativa de las actividades de cada día (*Const.* 119), conducido, en el con-

tacto con los jóvenes, por la actitud de discernimiento que desarrolla su capacidad de aprender de la vida (cfr. *Const.* 119).

La vivencia de cada día y su calidad tiene, pues, un fuerte influjo formativo o deformante. Por tanto, las iniciativas y los momentos extraordinarios deben ponerse claramente al servicio de este proceso, que es continuo y se desarrolla en la comunidad local (cfr. *Const.* 99). Tal criterio, basado en las Constituciones, es típicamente salesiano y nuevo desde el punto de vista metodológico: «La vida adulta y algunos de sus momentos y circunstancias especiales —dice *La formación de los salesianos de Don Bosco*— requieren una atención metodológica peculiar» (*FSDB* 501).

El *manual del director* dedica varios párrafos a los hermanos adultos, a las características de su vivencia, a sus necesidades y a las formas de una animación a su medida. El *manual del inspector* describe su situación, actitudes y demandas, y evidencia las condiciones de una respuesta (cfr. *ISM* 385-389).

Las características de la vida adulta hacen ver la importancia primaria de la vivencia cotidiana, la importancia de aprender de la vida mediante el cotejo asiduo entre teoría, discernimiento y praxis, y, por tanto, la importancia de la comunidad local en cuanto ambiente activo de formación.

Fue el camino preferido y seguido por Don Bosco, que siempre vio el ambiente como lugar y método de educación (cfr. *DSM* 126), y la vivencia concreta y típica como la mejor escuela de vida y de salesianidad (cfr. *Const.* 97).

B) Algunos puntos estratégicos

Reafirmado el principio —por lo demás compartido unánimemente—, se preguntaba [en las visitas de conjunto]: ¿Cómo asegurar en concreto la calidad de esta vivencia cotidiana?, ¿cómo sostener en los hermanos la actitud de formación permanente, que en el fondo es la verdadera actitud de fidelidad?, ¿cómo estimular «el esfuerzo constante de conversión y renovación»? (*Const.* 99).

Las conclusiones de las visitas de conjunto señalan algunos puntos estratégicos en que apoyarse. Se conocen, pero —opina-

ban todos— no se valorizan suficientemente:

- la comunidad local como lugar más adecuado para la formación permanente;
- el papel animador del director en la comunidad;
- el proyecto de vida comunitario y el proyecto educativo vividos en una perspectiva de doble eficacia: pastoral para los jóvenes y formativa para los salesianos;
- el apoyo mediante iniciativas inspeccionales.

Son puntos ampliamente presentes en *La formación de los salesianos de Don Bosco* y en los *manuals*; pero no han pasado a la vida de forma suficiente. Las visitas de conjunto subrayan una y otra vez su importancia. Los repetimos, pues, sólo aludiendo a ellos y remitiendo, para mayor detalle, a nuestros textos oficiales.

a) *Hacer de la comunidad local
el ambiente natural de crecimiento vocacional (Const. 99)*

«La vida misma de la comunidad ... es formadora», dicen las Constituciones (cfr. *Const.* 99). Pero añaden ciertas condiciones imprescindibles: debe ser comunidad «unida en Cristo y abierta a las necesidades de los tiempos». *La formación de los salesianos de Don Bosco* detalla: «La vida de la comunidad es punto constante de referencia: el hecho de compartir fraternamente y, sobre todo, el fervor apostólico encarnado en un proyecto común coherente, la centralidad de Cristo vivida y celebrada, y la autenticidad del estilo de vida evangélica comunican vitalmente el ideal salesiano y se hacen criterio y estímulo vocacional» (*FSDB* 155). El *manual del director* se dedica casi por entero a presentar sus principios y criterios y los métodos, instrumentos y estructuras que hay que utilizar en la animación de las diversas áreas, para que la comunidad local reúna las condiciones de una vivencia salesiana auténtica.

b) *Insistir en el papel animador del director*

Es natural esta referencia inmediata al director cuando se habla de la comunidad en cuanto ambiente de formación, pues «su primera incumbencia es animar[la], para que viva en la fidelidad a

las Constituciones y crezca en la unidad»; tiene el deber de ayudar a cada hermano «a realizar su vocación personal» (*Const.* 55). Con palabras equivalentes, se trata de promover la vivencia de los valores vocacionales y el proceso de formación permanente.

En cuanto a la responsabilidad del inspector y su Consejo en la elección, formación y acompañamiento de los directores, está señalada, y hasta reiterativamente, en el *manual del inspector*. Las visitas de conjunto insisten, en sus conclusiones, en que considere tarea prioritaria el animar y formar a los directores y el cuidar su preparación, a fin de que sean animadores espirituales, maestros actualizados de vida espiritual y guías responsables de la misión. Insisten, asimismo, en que el nuevo *manual del director* sea, para la animación, texto de referencia y estudio. Porque, tras la detenida reflexión de la Congregación en los últimos años acerca de la figura del director, el *manual del director* se propuso ofrecer, en visión de conjunto y de forma concreta, el modo de animar y gobernar la comunidad local.

c) *Orientar el proyecto de vida comunitaria
y asegurar la dimensión formativa del quehacer educativo-pastoral*

Es otra línea estratégica: que el inspector y su Consejo orienten y animen el proyecto de vida de cada comunidad salesiana y verifiquen su ejecución. Ténganse como los mejores instrumentos para la formación permanente el proyecto educativo-pastoral salesiano y la programación anual (idea expuesta en las visitas de conjunto).

De ambos proyectos, que en la vida del salesiano se integran recíprocamente, puede afirmarse cuanto del proyecto educativo-pastoral dicen los *manuales del director* (cfr. núms. 111 ss.) y *del inspector* (cfr. 191 ss.). Es el camino más adecuado para la animación vocacional de los hermanos, es pedagogía para formar y desarrollar la comunidad. El proyecto refleja el camino hecho y simultáneamente señala los pasos de su desarrollo. El trazado y la revisión del proyecto hacen que los hermanos definan la línea de su propia formación, den continuidad a su acción personal, delineen un cuadro de referencias unificadoras, refuercen su sentido

de pertenencia y logren un criterio común de juicio. Así se asegura la medida, el dinamismo y la búsqueda de autenticidad salesiana vivida concretamente que contribuyen a crear «el ambiente natural de crecimiento vocacional».

Fuera del proyecto nace, inevitablemente, el individualismo, el caminar aislado de forma genérica, sin compromisos concretos ni puntos de referencia, sin contraste serio ni verificaciones fecundas.

En las diferentes visitas se advertía la necesidad de considerar de nuevo el mensaje de las Constituciones y de garantizar su verdad: si en el cumplimiento de la misión hallamos el camino de nuestra santificación (cfr. *Const.* 2), ¿cómo plantear el modo de vivir y de trabajar por la misión común (*Const.* 99) de manera que constituya una verdadera vivencia de los valores vocacionales (*Const.* 99)?, ¿cómo realizar con los jóvenes la vivencia espiritual y educadora que Don Bosco llamó sistema preventivo?

Piden las visitas de conjunto, en sus conclusiones, que las comisiones inspectoriales de formación y de pastoral juvenil, y en el ámbito local los respectivos encargados, programen juntamente el quehacer de la educación, garantizando a los hermanos las condiciones que favorezcan la promoción de los valores vocacionales en su calidad y en sus relaciones (cfr. *Const.* 3). *La formación de los salesianos de Don Bosco* señala tales condiciones. Si se aplican, la praxis educativo-pastoral resulta sabia y creyente, y la acción apostólica lugar donde se logra la estrecha unidad de vida espiritual y misión apostólica que está en la naturaleza específica y típica de nuestra vocación (cfr. *FSDB* 166-171; *DSM* 61).

d) *Calibrar, según parezca necesario,
las iniciativas de apoyo inspectorial*

La comunidad local necesita la aportación de los cargos y órganos inspectoriales. *El manual del inspector* presenta la inspectoría como «comunidad formadora y en formación», y evidencia el papel de los animadores inspectoriales en el campo de la formación permanente.

La situación analizada por las visitas de conjunto y las conclusiones sacadas dicen que hacen falta iniciativas inspectoriales que

respondan a las necesidades reales de los hermanos, generalmente adultos. Invitan asimismo a prestar atención particular a los sacerdotes que viven los primeros años de ministerio y a los coadjutores en el período inmediatamente posterior a la profesión perpetua (cfr. *FSDB* 523).

Recuerdan igualmente a los animadores inspeccionales sus incumbencias: lograr una mentalidad de formación permanente; coordinar las iniciativas inspeccionales, de modo que no sean discontinuas; preparar materiales de apoyo; asegurar objetivos en relación con las necesidades personales y comunitarias; garantizar el empleo de métodos diferenciados según categorías y edades.

e) *Verificar nuestra fidelidad*

El cotejo con la realidad, más que presentar aspectos nuevos, invita a revisar concretamente nuestro vivir y trabajar por una fidelidad viva. Tal verificación, adaptada a las distintas situaciones comunitarias, halla numerosos puntos de referencia y orientaciones válidas en *La formación de los salesianos de Don Bosco* y en los *manuales del inspector y del director*. No estará de más repasar tales páginas.

Aquí nos referimos a los aspectos que las visitas de conjunto consideraron prioritarios y cuya verificación, en cuanto a nuestra fidelidad, deseáramos favorecer.

— Nuestra comunidad, ¿es para nosotros «el ambiente natural de crecimiento vocacional»? ¿qué valores vocacionales vivimos de verdad (vida apostólica, fraterna, orante, estilo de vida evangélica)?

— ¿Qué situaciones juzgamos más formativas y cuáles son, de hecho, deformantes?

— Quien llega a nuestra comunidad, ¿tiene la sensación de que entra en un ambiente que lo estimula o lo frena? ¿Por qué?

— ¿Cómo nos ayudamos a vivir el valor formativo que posee la vivencia cotidiana y a aprender de la vida? ¿Qué grado de comunicación de la vivencia existe en nuestra comunidad? (cfr. *FSDB* 172-177).

— El trabajo educativo-pastoral, ¿lo sentimos como ambiente y estímulo de formación o como motivo de superficialidad y dis-

persión? ¿Por qué? ¿Consideramos suficientemente motivada y vivida nuestra acción?

— ¿Vive nuestra comunidad según un proyecto comunitario? ¿Procuramos caminar juntos? ¿Hay comunicación y cotejo, o más bien individualismo y dispersión? ¿Logramos convergencia en los criterios y objetivos?

— ¿Funcionan, como instrumentos de reflexión y discernimiento, el coloquio personal, los escrutinios, las celebraciones comunitarias, los organismos de participación y corresponsabilidad?

— ¿Cómo asegurar corresponsablemente la animación comunitaria y un adecuado ejercicio del ministerio de director?

— ¿Qué habría que potenciar en nuestra comunidad para que sea cada vez mejor «ambiente de crecimiento vocacional»?

— ¿Qué iniciativas inspectoriales de formación permanente responderían mejor a las necesidades de la comunidad?

— Verificar, a la luz del artículo 118 de las Constituciones, mediante qué iniciativas personales y comunitarias cultivamos:

- la vida espiritual;
- la puesta al día en teología y pastoral;
- y la creatividad apostólica.

— Verificar, a la luz de los artículos 99-100 de los Reglamentos, cómo favorecer en la comunidad cuanto piden nuestros Reglamentos:

- La formación permanente exige que cada hermano mejore su capacidad de comunicación y de diálogo, se forme una mentalidad abierta y crítica, y desarrolle el espíritu de iniciativa, a fin de renovar oportunamente su proyecto de vida.
- Cada uno cultive el hábito de la lectura y el estudio de las ciencias necesarias para la misión, mantenga viva su disponibilidad para la oración, la meditación y la dirección espiritual personal y comunitaria (*Reglam.* 99), a la cualificación y a una renovación de la misma (*Reglam.* 100).

Conclusión

Como puede verse, la verificación se desarrolla en tres niveles de profundidad, íntimamente unidos entre sí e indispensables.

1. El nivel del *saber general*: se refiere al conocimiento del propio carisma y a cuanto pueda dar a la persona una visión bien fundada y actualizada de la realidad en sus dimensiones.

2. El nivel del *saber aplicado*, del desarrollo de las aptitudes y los métodos, del saber hacer. Incluye la puesta al día y actualización pastoral y pedagógica. No se trata únicamente de aprender teorías, sino de aprender concretamente (vivencia, ejercicio) nuevos caminos de hacer.

3. El nivel de *ser*, como ahondamiento en el misterio de la vocación y maduración personal de actitudes psicoespirituales profundas, en armonía con el único movimiento de caridad hacia Dios y los hermanos de que hablan las Constituciones (art. 3). Este nivel califica la vida de la comunidad local y su formación permanente. Nunca debe faltar, y a él hay que referir todo, para lograr un testimonio más puro y la eficacia en el servicio a los jóvenes y a sus inquietudes.

En esta línea pidieron los salesianos, el sábado 14 de mayo de 1988 —día mundial de su profesión—, la gracia de ser fieles a la alianza especial que el Señor había sellado con ellos.

Que María Auxiliadora interceda para que sea oída su oración.

El oratorio-centro juvenil

JUAN E. VECCHI

Consejero de pastoral juvenil

1. Criterio permanente

La palabra y la realidad del oratorio llenan la vida y los escritos de Don Bosco. Su primera iniciativa, germinal y nómada, mejorada y completada sucesivamente, desembocó en el Oratorio de San Francisco de Sales, cuna y casa madre de la Congregación. De ahí que la narración de los principios de la Congregación esté íntimamente unida al relato de la evolución del oratorio (cfr. san Juan Bosco, *Memorias*).

Con razón Eugenio CERIA, que dedica al oratorio un capítulo del primer volumen de los *Anales*, señala el lugar que ocupa esta iniciativa en la imagen de Don Bosco como educador de los jóvenes: «El oratorio sigue siendo la obra verdaderamente popular de Don Bosco; obra a la que va más unida su fama de apóstol de la juventud ... y que poco a poco superó los límites indicados en su denominación» (*Annali* I, pág. 633).

El espíritu que animó la época fundacional tuvo continuidad. Apenas hay capítulo general o rector mayor que no haya dedicado páginas admirables a la obra del oratorio y al espíritu del que es fruto, reflejo y garantía. Un libro con lo escrito por biógrafos, ensayistas, superiores y capítulos generales constituiría una antología útil.

Era, pues, de esperar que el esfuerzo de renovación comenzado bajo el estímulo del concilio Vaticano II, que pedía volver a los orígenes, dirigiera su mirada a esta actividad tan característica de nuestra historia.

El XX Capítulo General (Especial) comenzó su serie de documentos pastorales con una lectura del *Don Bosco del Oratorio*, en cuanto referencia normativa para moverse entre fidelidad e innovación. Como resultado de tales consideraciones, el texto definitivo de las Constituciones presentó el oratorio como criterio

permanente de la actividad salesiana, que partiendo de las necesidades de los jóvenes los acoge en clima de familia (*casa*), trabaja por desarrollar todas sus posibilidades humanas (*escuela*), iluminándolos y haciéndolos renacer por la fe (*parroquia*), y funde todo en un ambiente de amistad y alegría, donde los jóvenes ven reconocidas sus aspiraciones y son protagonistas corresponsables, al lado de los adultos, en los procesos de su crecimiento (*patio*).

Expresado sintéticamente, se dice que el oratorio fue el lugar donde la caridad pastoral de Don Bosco se hizo la praxis educadora y pastoral que llamamos sistema preventivo (cfr. *Const.* 20), que el desarrollo posterior de tal praxis sigue vinculado a las características de estilo e inserción típicas del oratorio, y que éste es, más que sólo estructura o ambiente, *modelo* para cualquier obra salesiana.

En esta última afirmación se contiene la idea de que toda obra salesiana, sean cuales fueren sus objetivos específicos, es centro juvenil. Cualesquiera que sean las actividades que desarrolla (escuela, centro profesional, parroquia), sigue abierta a una respuesta múltiple, inspirada en la caridad pastoral, que la hace punto de referencia para los jóvenes del barrio y para cuantos se interesan por la juventud; en ella se encuentra el ambiente de acogida y el clima de relaciones personales que la hacen oratorio.

2. Ambiente específico

Hecha esta consideración necesaria y más general, queremos referirnos, de forma particular, a la obra, ambiente o estructura pastoral con finalidad, estilo y organización típica de que nos hablan las Constituciones en su artículo 42: «Realizamos nuestra misión principalmente mediante actividades y obras en las que nos sea posible promover la educación humana y cristiana de los jóvenes: como el *oratorio* y el *centro juvenil*, la escuela, y los centros profesionales, las residencias y las casas para jóvenes en dificultad.»

Las características de tal ambiente se describen en los artículos 11 y 12 de los Reglamentos generales; más adelante lo consideran

«parte integrante del proyecto pastoral» de toda parroquia salesiana (*Reglam.* 26).

Lo primero que hay que considerar es el puesto que ocupa dicho ambiente en la realidad actual de cada inspección y en sus planes de desarrollo y reestructuración de cara al futuro, dado que es difícil que haya espíritu oratoriano, si no tiene ninguna actividad en la que éste adquiera su expresión máxima. Toda inspección realiza su misión mediante quehaceres escolares, parroquiales, de promoción cultural, de diversos servicios educativos y catequísticos, y de comunicación social. La experiencia de estos años parece decir que a menudo su imagen de conjunto se va definiendo en virtud de decisiones coyunturales, en vez de hacerlo según un plan estudiado. Así, algunas inspecciones, arrastradas por peticiones ocasionales, han desarrollado el aspecto parroquial —no siempre en las zonas más pobres—, y otras se han afirmado, sobre todo, en el campo escolar.

El elemento oratoriano no siempre ha tenido la misma suerte. Las estadísticas dicen que en la Congregación hay más de ochocientos oratorios-centros juveniles. Sin embargo, su distribución geográfica presenta concentraciones y vacíos.

En algunas partes se carece, al respecto, de tradición eclesial; los salesianos no la han modificado. Aquí el centro juvenil, en cuanto alternativa de actividades escolares, todavía debe superar dificultades procedentes de su carácter menos estructurado y de su aparente debilidad educadora. Se ve como actividad complementaria, de segunda categoría, no comparable a los consistentes programas culturales de la educación formal.

En otras inspecciones, donde los inicios fueron prometedores, se han producido paradas y pérdidas, por falta de adaptación a las nuevas situaciones y necesidades juveniles. Es evidente que la forma dominical o de fin de semana en muchas partes se ha agotado con la llegada de modalidades de vida juvenil y familiar más libre y móvil; que el oratorio exclusivamente de chicos resulta insuficiente cuando las necesidades educativas y religiosas de masa aparecen prepotentes incluso en el sector juvenil; que el oratorio «ambiente de juego y de catecismo» resulta inadecuado donde la realidad del tiempo libre requiere iniciativas culturales de mayor calidad y variedad; que el oratorio, como ambiente llevado uni-

camente por salesianos y utilizado por los jóvenes debe dar paso a una comunidad en la que éstos participen al lado de colaboradores seglares, insertándose plenamente en la dinámica de la zona.

No hablamos de la necesaria cualificación de algunos aspectos tradicionales del oratorio: la catequesis frente a las necesidades de una nueva evangelización y al aumento consistente de alejados, y el asociacionismo en una época de pertenencias múltiples e identidades débiles.

Junto a estas referencias, que pueden parecer críticas, hay que destacar el camino de reflexión sistemática que hacen algunas regiones y las nuevas formas oratorianas que está desarrollando la creatividad pastoral en barrios pobres. Añadamos igualmente la cualificación de los oratorios tradicionales mediante la adopción de iniciativas y líneas pastorales que responden a la sensibilidad actual (marginación, voluntariado, asociacionismo, inserción eclesial, etc.).

La reflexión acerca de nuestra originalidad pastoral, a que nos impulsa la celebración del centenario, y la necesidad sentida por las Iglesias de ofrecer a los jóvenes lugares de eficaz socialización religiosa, invitan a verificar la consistencia de este tipo de presencia en el conjunto de las obras de la inspección y a crear las condiciones necesarias para aprovechar todas sus posibilidades educativas.

Dos frutos debería producir esta reflexión. En primer lugar, que toda inspección tenga, en el conjunto de sus presencias, algunas cuyo corazón sea el oratorio-centro juvenil con todas sus características, desarrolladas en grado sumo. Tal es el único modo de disipar dudas sobre su eficacia y de transmitir a las nuevas generaciones un estilo de vida y de praxis salesiana. Es también el modo concreto de afirmar que la inspección no lo considera actividad marginal, sólo para el tiempo que dejan libre otras actividades, consideradas más formativas o pastorales. Es el modo práctico de decir que se cree en su eficacia educativa y evangelizadora.

El segundo fruto debería ser el cumplimiento, en cada caso, del mandato reglamentario: la parroquia considere «el oratorio y el centro juvenil como parte integrante de su proyecto pastoral». En cuanto a la organización de lo que ya tenemos, conviene ver la realidad de las parroquias, a fin de enriquecer a cada una con las

actividades del centro juvenil. Respecto al futuro, habrá que aceptar únicamente las parroquias que por ubicación geográfica y social y por su disponibilidad de locales y personal permitan ofrecer, junto con la atención religiosa general a la población, un ambiente oratoriano a los jóvenes.

3. Condiciones que hay que garantizar

Pero, para que el oratorio-centro juvenil tenga esta relevancia en la imagen global de la inspección, es necesario garantizar algunas condiciones que aseguren su consolidación educativa y pastoral.

La primera de ellas es, obviamente, *el personal*. Igual que un colegio no puede funcionar sin una plantilla suficiente en número y competencias, así un oratorio-centro juvenil no puede dar todo su rendimiento educativo y pastoral sin personal suficiente y preparado.

Los quehaceres educativos, pastorales y de animación comunitaria requieren conocimientos y competencias demostrados. Está la lectura de la condición juvenil, que debemos actualizar constantemente; está la realidad de la zona, que hay que leer una y otra vez; están los colaboradores, que hay que corresponsabilizar y formar; está la elección cuidadosa de las iniciativas y, particularmente, su calidad educadora; está la relación personal con los jóvenes, que debe hallar educadores siempre disponibles y serenos; está la animación de grupos.

No se vea esta insistencia como petición de un número de personas que en el cálculo actual de las inspecciones resultaría utópica. Ya se sabe que cualquiera de nuestras presencias, ahora y en el futuro, aspira a tener un núcleo suficiente de salesianos capaces de implicar a otras muchas fuerzas. No obstante, donde los oratorios han tenido consideración marginal hay que pensar en una distribución más justa. De todos modos, la insistencia hay que entenderla también sobre la preparación teórica y práctica y la posibilidad de una actualización constante de quienes trabajan en los oratorios.

El director del oratorio fue figura clave ayer; lo es también

hoy, aunque con modalidades diversas, en un contexto comunitario de corresponsabilidad y colaboración. A él le incumbe asegurar el espíritu y los objetivos pastorales de la totalidad. Debe estar atento a la animación de toda la comunidad y a la formación de las personas, tanto de las que tienen cargos especiales (catequistas, animadores, jefes de grupo, colaboradores, entrenadores), como de cada joven. Ello requiere que pueda delegar ocupaciones organizativas y económicas.

Por último, es de desear cierta permanencia en el sector de actividad, particularmente de quienes mejor conectan con los jóvenes y con el barrio.

Pero no basta proveer de personal suficiente y preparado. En las reuniones hechas para relanzar el oratorio se ha indicado, como una de las principales causas de sus altibajos, la discontinuidad en la orientación, debida al cambio de criterios sobre aspectos que todavía sirven y se han recomendado con frecuencia.

La segunda condición será, pues, asegurar *un estilo comunitario de gestión*. No siempre resulta fácil, dados los hábitos precedentes; a veces hasta se dan pasos atrás incluso en estructuras donde está indicado por las Constituciones o donde tuvo inicios acertados.

La gestión comunitaria se refiere en primer lugar a la *comunidad inspectorial*. Esta, responsable principal de la misión salesiana, ayuda a formular un *proyecto*, y garantiza su continuidad aunque cambien las personas, particularmente en los aspectos que hoy interesan más a la Congregación: conveniente apertura a todos los jóvenes, identidad cristiana, consistencia educativa, implicación de seglares, participación en la Iglesia y en el barrio, calidad de la evangelización, asociacionismo. Para definir tal proyecto existen diversos materiales y documentos de la Iglesia que esclarecen los objetivos y líneas de acción, las condiciones requeridas para el ambiente y las personas, y las modalidades de conexión con la Iglesia y la sociedad civil.

La gestión comunitaria se refiere, en segundo lugar, a la *comunidad local*. La obra salesiana no debe resultar dividida, sino que debe tener las diversas actividades que configuran la misión en un puesto determinado. La comunidad, pues, debe considerar el oratorio-centro juvenil como objeto de su atención, discerni-

miento y solidaridad, sin delegar totalmente preocupaciones y responsabilidades en un solo encargado.

La gestión comunitaria lleva consigo, por último, que la responsabilidad del proyecto y su actuación *se comparta ampliamente con los seglares y los jóvenes*, según sus posibilidades, por medio de modalidades y estructuras de participación. No se trata tanto de ofrecer instrumentos y espacios que utilizar, cuanto de crear una comunidad donde el individuo se sienta acogido y realice procesos de los que es sujeto activo.

No son las únicas condiciones, pero pueden bastar para esta comunicación, que sólo quiere ser reclamo y no enumeración exhaustiva.

El tercer Capítulo General, bajo la inspiración directa de nuestro Padre, daba estas indicaciones acerca del «*primer ejercicio de caridad* de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales»:

— Todo director sea solícito en abrir un oratorio ... si todavía no existe, y en desarrollarlo, si ya funciona. Considere esta labor como una de las más importantes que se le han confiado ...

— Dése trabajo en ellos a los *estudiantes y demás socios salesianos*, a fin de que sean cada vez más capaces de actuar en un ministerio tan importante de caridad en favor de la juventud.

— Todos los salesianos, tanto eclesiásticos como laicos, sientan la alegría de poder trabajar en esto; convénzanse de que este apostolado ... es para muchos chiquillos, especialmente en las ciudades y en los poblados cercanos, la única tabla de salvación» (MB XVIII, 702-704).

¡La preocupación está clara! A nosotros nos toca hoy traducirla con modalidades diversas, pero siempre con el mismo corazón oratoriano.

4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

4.1 De la crónica del Rector Mayor

Del 8 al 16 de abril el Rector Mayor permanece, tras etapa en Nairobi a la ida, en Zambia. En Lusaka preside la llamada «visita de conjunto» de Africa y Madagascar. Asisten varios miembros del Consejo General, el inspector y Consejo del centro de Africa y delegados y representantes de las nuevas presencias salesianas del continente africano. Es una semana de trabajo objetivo y provechoso.

El 17 de abril está en Bolonia, donde se reúne con los movimientos juveniles de la ciudad y su región, con motivo de los actos conmemorativos del «Don Bosco '88». El día siguiente, en Milán, toma parte en la solemne conmemoración de Don Bosco patrocinada por el Ayuntamiento de la ciudad y la familia salesiana milanesa en el famoso «Teatro alla Scala» (cfr. n.º 51 de estas Actas). El 19 del mismo mes, de nuevo en Bolonia, da una conferencia sobre Don Bosco, en el ámbito cultural de los «martes de Santo Domingo», que funcionan en dicha población.

El día 27 sale para Panamá, donde tiene tres días intensos de coloquios y celebraciones popula-

res. A continuación va a México, donde visita varias localidades: Querétaro, Cerro Cubilete, Irapuato, León, ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Las celebraciones del «Don Bosco '88», organizadas por las cuatro inspectorías mexicanas de salesianos e Hijas de María Auxiliadora, son actos extraordinarios de iniciativas juveniles y de participación popular.

Vuelve a Roma el 10 de mayo. Pasa en Turín los significativos días del 13 y 14. La basílica de Valdocco se llena de Hijas de María Auxiliadora el viernes, día 13, para demostrar su gratitud a Don Bosco con la madre Mazzarello, y de salesianos el sábado, día 14, para la solemne renovación de la profesión religiosa.

Los días 20 y 21 va a Sondrio y asiste a una conmemoración de Don Bosco, en la que participa toda la población. Llega de nuevo a Turín el 23, para celebrar la fiesta de María Auxiliadora, especialmente solemne este año por ser mariano y centenario de la muerte de san Juan Bosco.

Sale para Polonia, donde, del 27 al 30 de mayo, asiste en Poznan a los extraordinarios actos admirablemente preparados por las cuatro inspectorías salesianas.

El 4 y el 5 de junio —iniciada ya la sesión plenaria del Consejo

General— participa en las solemnes celebraciones centenarias de Bérgamo, donde asiste a animadas concentraciones de muchachos y jóvenes de toda la provincia y recibe el título de ciudadano de honor, decretado por el Ayuntamiento como testimonio a Don Bosco y a su método de educación. En Treviglio toma parte en una reunión de antiguos alumnos y en los elocuentes actos que habían preparado en honor de san Juan Bosco.

Los días 11 y 12 de dicho mes hace, junto con varios miembros del Consejo General, la visita de conjunto a la visitaduría de la Universidad Pontificia Salesiana.

4.2 Actividad de los Consejeros

Consejero de formación

El consejero de formación, don Pablo Natali, además de los diversos quehaceres de su dicasterio y las visitas a algunas comunidades y centros de estudio de Roma —particularmente la Universidad Pontificia Salesiana—, dedica los meses de febrero a mayo, sobre todo, a tres viajes de animación:

— del 11 de febrero al 25 de marzo en India, Hong-Kong y Macao, Australia y Tailandia;

— del 8 al 13 de abril, en Zambia (Lusaka), para la visita de conjunto;

— del 13 al 27 de mayo, en las cuatro inspecciones de Polonia.

Objetivos y reuniones

Exceptuada la visita de conjunto en Zambia, que tuvo una fisonomía propia, las demás tienen objetivos y reuniones precisos y sustancialmente comunes.

El objetivo fundamental es verificar, teniendo en cuenta las situaciones locales y las preocupaciones y necesidades de la Congregación, los aspectos positivos del proceso de la formación, y también los problemas y dificultades que presenta, a fin de buscar sus causas y disponer programas de solución.

Este propósito permite reflexionar, donde hay motivo para hacerlo, sobre los edificios, el planteamiento característico de ciertas comunidades, el claustro de profesores y formadores (elección, preparación y puesta al día), la unificación de criterios de evaluación y la progresión en los contenidos de formación.

El otro objetivo, que se desprende del anterior, es reflexionar sobre la continuidad, aun en situaciones culturales distintas, entre proyectos locales y directorios inspeccionales y la «ratio» (formación de los Salesianos de Don Bosco).

En cuanto a reuniones, se visitan casi todas las comunidades formadoras. En cada una de ellas se cambian impresiones con el direc-

tor y su Consejo, con los profesores y formadores y con los alumnos. En el ámbito inspectorial, se dialoga con el inspector y su Consejo, con la comisión de formación y, donde existe, con el patronato. En India se habla a los inspectores de las seis inspectorías, reunidos bajo la presidencia de su regional.

Las comunidades y los centros de estudio visitados son, en las diversas inspectorías, respectivamente:

— En la India, del 11 de febrero al 7 de marzo,

- en la inspectoría de Bombay: Nasik, Puna, Lonavla;

- en la de Bangalor: Alwaye, Kotagiri;

- en la de Calcuta: Bandel, Kaljani-Vidyaniketan, Siliguri;

- en la de Guwahati: Rongkon, Shillong-Sunyside, Shillong-Teologado;

- en la de Madrás: Coimbatour, Yercaud.

- Dado que no le es posible entrar en la inspectoría de Dimapur, don Pablo Natali habla con su inspector y con el director del posnoviciado.

También pasa por varias comunidades que no son de formación inicial.

— En Hong-Kong, del 10 al 14 de marzo, tras un día de intervalo en Bangkok:

- visita la casa salesiana de estudios, donde se forman, con encargados parcialmente distintos, los

novicios, posnovicios, filósofos y teólogos; pasa por su centro de estudios —el seminario del Espíritu Santo—, facultad que da los títulos correspondientes, y en cuyo claustro de profesores figuran algunos salesianos;

- visita varias comunidades ordinarias y estaciones misioneras de Macao.

— En Australia, del 15 al 21 de marzo, el consejero de formación se reúne con:

- el Estudiantado teológico católico, que frecuentan nuestros teólogos y filósofos y donde dan clase siete profesores salesianos;

- la comunidad de Lysterfield, sede de los estudiantes de filosofía y magisterio y del noviciado;

- la comunidad de Oakleigh, donde hay prenovicios y estudiantes de teología;

- los directores, que acuden a Lysterfield para hablar sobre la formación permanente;

- la comisión inspectorial de formación.

— En Tailandia, del 22 al 25 de marzo:

- visita las comunidades formadoras de Sampran;

- pasa por el aspirantado y prenoviciado que se construye en Banpong-Sarasit;

- se reúne con el Consejo inspectorial y la comisión inspectorial de formación.

— En Polonia, del 13 al 27 de mayo:

- el 14 de mayo preside el rito de la renovación de la profesión en la inspección de Varsovia; tiene lugar en la iglesia dedicada a san Juan Bosco en Plock, que sería consagrada el día después; algunos días más tarde preside los funerales de dos salesianos muertos en accidente de circulación;

- en Varsovia celebra reuniones especiales con los profesores y estudiantes salesianos de varias facultades de la Academia, y, en Lublín, con los de la Universidad Católica (son profesores que también dan clase en algunos de nuestros centros de estudio);

- visita, para los quehaceres y objetivos conocidos: los noviciados de Czerwinski, Swobnica y Kopiec; los posnoviciados de bachilleres de Lutomiersk, Rumia y Cracovia; los posnoviciados de filosofía de Kutno-Wozniakow y Cracovia; los teologados de Lad y Cracovia.

En el dicasterio, además de preparar el artículo sobre la formación permanente que aparece en el número 2 de estas Actas, se sigue trabajando para concluir el segundo opúsculo de materiales: «Sussidi/2».

Se comienza, además, el trabajo que satisfará la petición del XXII Capítulo General: «Profundícese, en los diversos niveles, la riqueza de la identidad del salesiano laico

y su significado esencial para la vida y misión de nuestra Congregación, teniendo presente la reflexión actual de la Iglesia. El dicasterio de formación garantice esta profundización» (XXII CG, n.º 9).

Consejero de pastoral juvenil

Una vez inaugurado en Turín el centenario de la muerte de san Juan Bosco, don Juan Vecchi va a España. En Sanlúcar la Mayor predica ejercicios espirituales a los directores y directoras de las inspecciones sevillana y cordobesa. Otro tanto hace en Loyola para los directores de Madrid, Bilbao y León y las directoras de Hijas de María Auxiliadora de la inspección de Madrid. La invitación de dichas inspecciones españolas se debe al centenario.

El padre Vecchi dedica posteriormente parte de febrero y marzo a visitar, durante veinticinco días, las dos inspecciones de Estados Unidos. En San Francisco despliega un programa de reuniones muy bien preparadas con animadores de pastoral, equipos de acción vocacional, sacerdotes jóvenes, directores de educación religiosa en las escuelas y cursillistas de formación permanente en Berkeley.

En New Rochelle toma parte en reuniones parecidas y en otras más abiertas a salesianos, Hijas de María Auxiliadora y seglares. Ade-

más de visitar obras de interés particular (West Haverstraw, Paterson), el consejero de pastoral juvenil presencia la inauguración del centenario en Marrero (Nueva Orleans). Aquí tiene la oportunidad de participar en una jornada sobre el estilo salesiano de educación, reservada a los numerosos seglares que trabajan en escuelas de enseñanza elemental dirigidas y animadas pastoralmente por salesianos o Hijas de María Auxiliadora.

A últimos de marzo y primeros de abril predica ejercicios espirituales en Mornese a las directoras de la inspectoría española de Barcelona e, inmediatamente después, asiste, con el Rector Mayor y otros miembros del Consejo General, a la visita de conjunto celebrada para los salesianos de Africa.

Del 17 al 21 de abril tiene lugar en la casa generalicia el primer congreso sobre salesianos y jóvenes universitarios, preparado por el dicasterio de pastoral juvenil en colaboración con la visitaduría de la Universidad Pontificia Salesiana. La iniciativa se propone suscitar una reflexión sobre el creciente trabajo de los salesianos en este campo por medio de residencias, capellanías, estructuras académicas, grupos y presencias de universitarios en ambientes oratorianos y parroquiales. Asisten treinta y tres salesianos y una Hija de María Auxiliadora; proceden de cinco naciones: Bélgica, España, Irlanda,

Italia y Polonia. Corona la reunión una serie de utilísimas conclusiones, que se mandan a todas las inspectorías.

La última semana de abril se celebra, en Cumbayá (Ecuador), la reunión de la región salesiana del Pacífico sobre la presencia e inserción de los salesianos en ambientes de marginación. La iniciativa es consecuencia de la visita de conjunto celebrada en Caracas. Participan cuarenta hermanos —de diez inspectorías—, que desarrollan funciones de gobierno, formación, animación pastoral o trabajan en las áreas más pobres. Se analizan las diversas modalidades de servicio, los aspectos de la inserción en América y los criterios salesianos para realizarla según el propio carisma.

El padre Vecchi presenta, después, una aportación personal en la confrontación italiana sobre espiritualidad juvenil salesiana, realizada por el centro nacional de pastoral juvenil y el centro internacional de pastoral juvenil de las Hijas de María Auxiliadora. Tiene lugar en la casa generalicia de la calle de la Pisana, los días 9, 10 y 11 de mayo.

El 12 del mismo mes sale con rumbo a la India, donde anima un cursillo de pastoral juvenil, organizado por los inspectores indios para animadores inspectoriales. Dura cuatro semanas. La idea había surgido tras una experiencia hecha en Roma. Se pensó que ce-

lebrar este cursillo en contacto con los problemas e interrogantes específicos y en lengua al alcance de los destinatarios favorecería una animación más convergente en las inspecciones de la zona. La Conferencia inspectorial había encomendado la organización y el desarrollo del cursillo al nuevo centro de pastoral juvenil. La experiencia, según opinión general de los participantes, demuestra validez para uniformar criterios, contenidos y métodos, unificar interinspeccionalmente la pastoral y, sobre todo, llevar a lo concreto de un contexto las orientaciones generales.

En la India don Juan Vecchi preside la ceremonia en que se renueva la profesión religiosa y se entregan las medallas el 14 de mayo. Participa en la inauguración del cuarto campamento nacional «Scout Don Bosco», organizado por las inspecciones indias con motivo del centenario, y puede visitar los noviciados de Kotagiri y Coimbatour.

Mientras, en el dicasterio se terminan los trabajos de reflexión y se imprime y distribuye el libro *Prassi educativa pastorale e Scienze dell'Educazione* (preparado por Vecchi-Prellezo, alrededor de 300 páginas) y se manda a sus destinatarios el *Dossier número 3*, que incluye orientaciones y experiencias sobre el oratorio-centro juvenil.

Consejero de familia salesiana y comunicación social

Al concluirse los actos de inauguración del centenario de san Juan Bosco, el consejero de familia salesiana y comunicación social asiste a los celebrados en Turín por el Rotary Club en honor de nuestro Fundador. A últimos de febrero predica, en Valencia (España), ejercicios espirituales a los directores y a los miembros del Consejo inspectorial de dicha zona. Tiene, asimismo, ocasión para reunirse en Villena con los dirigentes de la Federación de Antiguos Alumnos y toma parte en una jornada de formación para los cooperadores de la inspección valenciana en Campello.

Las actividades del padre Sergio Cuevas, durante el mes de marzo, pueden resumirse en las siguientes citas.

En primer lugar, se reúne con el Consejo inspectorial de los cooperadores irlandeses, con los dirigentes de los antiguos alumnos y con los delegados salesianos de estos grupos.

Destina varios días a conocer y animar las actividades de comunicación social en dicha inspección: Boletín Salesiano, publicaciones, expresiones artísticas, musicales, etcétera.

A continuación pasa a Gran Bretaña, donde ve a los diversos grupos de cooperadores y antiguos alumnos, se reúne con sus dirigen-

tes, dialoga con los delegados salesianos y asiste a los festejos en honor de san Juan Bosco celebrados en el colegio de Farnborough.

Tales visitas y conversaciones favorecen el conocimiento mutuo y la animación, y aumentan la ya rica experiencia de vida salesiana que poseen los grupos seglares de nuestra familia.

En el mismo mes de marzo toma parte en las jornadas de formación y programación, destinadas a cooperadores y antiguos alumnos de las inspecciones italianas.

La visita de conjunto celebrada en Zambia le permite ponerse en contacto con las obras de las naciones cercanas. Así, por ejemplo, durante la Semana Santa se halla en Kenia (Nairobi, Embu y Makuyo), para conocer y animar las actividades referidas a los grupos de la familia salesiana.

A primeros de abril se reúne con los dirigentes de cooperadores y antiguos alumnos de África del Sur. En las diversas visitas no deja de pasar por las obras de las Hijas de María Auxiliadora. El intercambio de ideas, en lo referente a familia salesiana, es enriquecedor y ofrece buenas perspectivas para el futuro inmediato.

Del 6 al 12 de abril asiste, en Lusaka, a la visita de conjunto al lado del Rector Mayor y varios miembros del Consejo General. Entre otras cosas, se ve la necesidad de organizar a los seglares que

se inspiran en san Juan Bosco y de lanzar con mayor audacia la comunicación al servicio de la educación y evangelización.

Durante la segunda mitad del mes de abril el padre Cuevas hace una detenida visita a los grupos seglares de la familia salesiana de Estados Unidos. En concreto, del 15 al 20 asiste al congreso inspectorial de cooperadores, celebrado en West Haverstraw: es una reunión muy bien organizada y llevada, donde se profundiza la identidad del cooperador y se relanza la organización local e inspectorial de los cooperadores en esta vasta zona de Estados Unidos.

En New Rochelle ve a los salesianos y colaboradores del «Don Bosco Multimedia Center» y visita otros centros católicos que actúan en la comunicación social de Estados Unidos.

Del 21 al 25 de abril se reúne, en San Francisco y en Los Angeles, con los delegados salesianos e Hijas de María Auxiliadora que animan grupos de cooperadores, y habla con los dirigentes de las respectivas asociaciones. Se procura reflexionar acerca del significado de la vocación del cooperador salesiano en el contexto de la Iglesia estadounidense y sobre el desarrollo apostólico y las actividades misioneras que están surgiendo en Los Angeles.

A finales de abril pasa a México. Dedicar varios días a reuniones de formación con el Consejo ins-

pectorial de cooperadores y con los delegados salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Posteriormente ve a los dirigentes inspectoriales de ex alumnos. Destina algunos días a los comunicadores salesianos, responsables de la editorial y a los superiores inspectoriales.

A primeros de mayo desarrolla, en Guadalajara, un apretado programa de reuniones de información, formación y animación con los dirigentes de cooperadores, con grupos de Voluntarias de Don Bosco y con los delegados locales y directores implicados en el desarrollo de los grupos de la familia salesiana. A los salesianos de la formación inicial (teólogos y prenovicios) les presenta nuestra labor de animadores de los cooperadores y antiguos alumnos y de responsables de la comunicación social al servicio de los jóvenes.

Cuando vuelve a Europa se interesa por las actividades de la exposición de arte organizada en Roma por la Confederación mundial de antiguos alumnos. Del 6 al 10 de mayo toma parte en la reunión nacional de antiguos alumnos jóvenes de España. El interés del tema atrae a más de cien de ellos, que preparan una serie de orientaciones sobre la labor de los jóvenes como apóstoles en medio de sus compañeros.

Del 13 al 15 de mayo participa, con el presidente confederal de antiguos alumnos, en el congreso nacional francés de antiguos alum-

nos, celebrado en Samoens (Alta Saboya). Más de trescientos congresistas estudian el tema: «Vivir y amar hoy: un desafío». Interesante y significativa es la asistencia de los inspectores (de París y Lyon) con sus consejeros y los delegados de familia salesiana. Están también presentes las superiores de las Hijas de María Auxiliadora y varias representantes de las Voluntarias de Don Bosco. Se estudia la educación de Don Bosco y su respuesta a los desafíos de su tiempo como apóstol y educador. La organización y el ambiente de fraternidad, cuidados por los dirigentes, merecen una mención especial y hacen esperar un futuro halagüeño. La presencia y palabra de monseñor Pedro Pican, nuevo obispo salesiano francés, son muy alentadoras.

En Turín tiene lugar, del 19 al 29, el seminario internacional de editores salesianos, celebrado como homenaje a Don Bosco en el centenario de su muerte. La coincidencia de la primera exposición internacional del libro en la ciudad durante los mismos días y la asignación, en el ámbito de dicha manifestación, del premio «Grinzane-Cavour» patrocinado por nuestra SEI (Società Editrice Internazionale), aumenta su significado e interés.

La reunión, a la que el consejero general asiste con los colaboradores de su dicasterio, estudia el tema del desafío cultural a la labor

editorial salesiana. Con la ayuda de destacadas intervenciones de peritos salesianos y seglares se profundiza en la mentalidad y el comportamiento de Don Bosco ante los desafíos culturales de su tiempo y en los criterios educativos que actualmente orientan a los salesianos para responder con acierto a las demandas de la cultura juvenil y popular.

Consejero de misiones

Antes de asistir a la inauguración del centenario en Turín, don Lucas van Looy toma parte en una reunión de estudio sobre las misiones celebrada en Benedikt-beurn (Alemania).

Del 2 de febrero al 23 de abril hace la visita extraordinaria a la inspectoría del Norte belga, que interrumpe brevemente para ir a la visita de conjunto que tiene lugar en Lusaka (Zambia) para el Africa salesiana.

Al terminar la visita belga, el consejero de misiones preside la reunión anual de procuradores de misiones, que proceden de Europa y Estados Unidos y se reúnen en Varsovia (Polonia) del 24 al 28 de abril para concordar criterios de promoción humana.

Del 3 de mayo al 3 de junio dirige un cursillo de formación organizado específicamente para misioneros. Su tema general es la salesianidad en contextos misioneros.

Participan con aprovechamiento y satisfacción treinta y seis hermanos, llegados de veintinueve naciones.

Ecónomo general

El ecónomo general bendice en Génova-Sampierdarena, el 11 de diciembre, la nueva residencia de la inspectoría ligur-toscana.

El 31 de diciembre de 1987 presenta en la basílica turinesa de María Auxiliadora, durante la misa de acción de gracias por el año que termina, el aguinaldo del Rector Mayor para 1988.

Una vez clausurada la sesión plenaria del Consejo e inauguradas en Turín y en los Becchi las celebraciones del centenario, el 27 de febrero participa en la reunión de ecónomos inspectoriales de Italia, celebrada en el Sagrado Corazón de Roma.

Del 1 al 12 de marzo de 1988 visita la inspectoría de Portugal. En Lisboa se reúne con los párrocos de la inspectoría y habla con ellos sobre aspectos jurídicos y económicos de la parroquia salesiana. Va también a las lejanas comunidades de Cabo Verde y Madeira.

El 9 de abril lo esperan en São Paulo (Brasil), para reunirse con el inspector y el Consejo inspectorial de la zona. Después se traslada a Brasilia, desde donde sale para New Rochelle (Estados Unidos).

El 5 de mayo se reúne, en Turín, con el consejo de administración de la SEI y asiste a la asamblea de accionistas.

El 13 de mayo, fiesta de santa María Mazzarello, se halla en la comunidad de Hijas de María Auxiliadora del colegio romano de Cinecittà.

El 14, día de la profesión salesiana, entrega «la cruz del Buen Pastor» a la comunidad de la casa generalicia y a sus huéspedes, particularmente los misioneros que siguen un cursillo de formación permanente.

El 22 de mayo se encuentra en Cisternino (provincia de Brindis, sur de Italia), donde celebra la fiesta de María Auxiliadora e inaugura un monumento a san Juan Bosco en la plaza homónima de la población.

El 29 de mayo asiste, en el Sagrado Corazón de Roma, a una reunión de inspectores y economos inspectoriales de Italia, celebrada con miras al examen y aprobación del directorio nacional de asuntos económicos.

Consejero de la región «Atlántico»

Inmediatamente después de inaugurarse el centenario en Turín, el padre Carlos Techera va a la inspectoría de Bahía Blanca (Argentina). En Viedma asiste a la semana de pastoral organizada para programar las actividades del

año. Aprovecha la oportunidad y visita algunas comunidades de la inspectoría.

El 20 de febrero recibe al Rector Mayor, que llega a Buenos Aires para predicar ejercicios espirituales a los directores de Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile. Este importante acontecimiento, programado en el ámbito del centenario, se realiza en Fortín Mercedes. Al terminarlos, acompaña al Rector Mayor en su visita a varias comunidades, así como en el significativo encuentro con los indios mapuches (cfr. crónica del Rector Mayor en el número 325 de *Actas del Consejo General*). Después va con el Rector Mayor a Brasilia, donde se celebran diversos actos en honor de san Juan Bosco (cfr. *ibidem*).

El 3 de marzo comienza la visita extraordinaria a la inspectoría de Campo Grande (Mato Grosso brasileño), labor que le ocupa hasta pasada la primera mitad de mayo.

La interrumpe en dos ocasiones: el 25 de marzo, para presidir las reuniones de la Conferencia de Brasil en Barbacena (inspectoría de Belo Horizonte), y el 29 de abril, para trabajos análogos de la Conferencia inspectorial del Plata, celebrada en Viedma.

Muchas y ricas son las experiencias, sobre todo durante la visita extraordinaria. Por ejemplo, la celebración de la Semana Santa con los chavantes y bororos. El

padre Techera tiene ocasión para admirar la labor realizada por los salesianos e Hijas de María Auxiliadora en aquella zona desde 1894. La gratitud de los arzobispos, obispos y seglares es muy grande. Durante la visita puede pasar también por casi todas las comunidades de Hijas de María Auxiliadora, los grupos de cooperadores salesianos, Voluntarias de Don Bosco, antiguos alumnos y otros miembros de la familia salesiana.

Momento muy importante es el 14 de mayo. El consejero regional preside la celebración en que renuevan su profesión religiosa los salesianos de Campo Grande.

Terminada la visita con la reunión de directores y la del Consejo inspectorial, el padre Techera sale para Italia. Celebra la fiesta de María Auxiliadora en Turín y llega a Roma el 25 de mayo.

Consejero de la región «Pacífico-Caribe»

Tras los solemnes actos con que se inaugura en Turín el año centenario de san Juan Bosco, el padre Ignacio Velasco se dirige a su región.

La primera etapa es Perú, donde se reúne con el inspector y su Consejo y visita las comunidades formadoras.

Inmediatamente después va a Chile. Pasa algunos días en Santiago. Se reúne con el inspector y

su Consejo y participa en las bodas de plata sacerdotales de monseñor Tomás González, que tienen lugar en la casa «Patrocinio de San José» con afectuosa participación de hermanos y otros miembros de la familia salesiana. Asiste también el cardenal Raúl Silva Henríquez.

A continuación se traslada a la zona meridional de Chile, para conocer las obras salesianas de Punta Arenas, Porvenir y Puerto Natales.

Al volver de Chile, se detiene brevemente en Bogotá, donde ve a su inspector y al nuevo obispo salesiano —vicario apostólico de Ariari—, monseñor Héctor López.

A últimos de febrero comienza la visita extraordinaria a la inspección venezolana de San Lucas, que se prolonga hasta finales de mayo.

No obstante, hay que mencionar una breve interrupción, durante la Semana Santa, para una rápida visita a Haití.

Los últimos días de abril y los diez primeros de mayo la interrumpe de nuevo para acompañar al Rector Mayor en su visita de animación a Panamá y México (cfr. *crónica del Rector Mayor*).

Al comenzar el mes de junio, el padre Velasco regresa a su sede de Roma.

Consejero de la región de lengua inglesa

Don Martin McPake sale de Roma cuando termina la sesión plenaria de diciembre y enero. Tras la inauguración del centenario en Turín, va a la inspección de Nwe Rochelle, donde permanece desde febrero hasta mayo para hacer la visita extraordinaria. Son meses que se caracterizan por el espíritu del centenario de san Juan Bosco y el entusiasmo que despierta.

Apenas llega a la inspección, constata los frutos de la celebración realizada el 31 de enero en la catedral neoyorquina de San Patricio, donde, con el cardenal O'Connor, más de cuatro mil personas habían demostrado su aprecio por el santo fundador, su séptimo sucesor y por sus hijos de Estados Unidos.

Hay celebraciones parecidas, aunque numéricamente menos llamativas, durante los cuatro meses de la visita: en Tampa, Miami, Nueva Orleans, Columbus, Boston, Paterson, etc. En Boston el cardenal Law rivaliza con el de Nueva York en manifestar su aprecio por Don Bosco, por el actual Rector Mayor y por sus hijos.

Memorable para el consejero regional es su breve visita a Canadá, donde el 21 de mayo dos mil jóvenes llenan el santuario nacional de San José, en Montreal, para agradecer al Señor el don de san Juan Bosco y renovar su compro-

miso de jóvenes cristianos fieles a los valores del Evangelio. Preside dichas celebraciones monseñor Pablo Grégoire —recientemente nombrado cardenal—, quien en la homilía afirma que en su vida la biografía de Don Bosco había sido su libro de cabecera, leído una y otra vez, anotado y recomendado repetidamente a los educadores de la archidiócesis.

La cumbre de la visita es el 14 de mayo, cuando, unidos a toda la Congregación, se renueva la profesión. Tras cuidadosa preparación, el acto resulta muy hermoso y fuente de honda alegría en toda la inspección. Como recuerdo, se expone en las comunidades un cuadro con la fórmula de la profesión y la firma de todos sus miembros.

En estas celebraciones se ve muy claramente que los hijos de san Juan Bosco son parte viva de la Iglesia estadounidense. Dado que la Iglesia católica es la única que sigue creciendo en la nación y que el siglo próximo constituirá el 50 por 100 de la población, el visitador espera que los salesianos de Estados Unidos sepan aumentar el número de vocaciones —actualmente muy reducido—, a fin de seguir contribuyendo a la vida de la Iglesia.

Consejero de la región «Asia»

El consejero regional de Asia, padre Tomás Panakhéam, sale de

Roma el 3 de febrero. En primer lugar visita rápidamente algunas comunidades de las inspectorías de Bangalur, Madrás, Calcuta, Guwahati y Dimapur. Puede reunirse con los Consejos inspectoriales, a fin de intercambiar ideas y solucionar algunos problemas importantes para la buena marcha de las inspectorías. En particular, en Dimapur pasa por casi todas las comunidades y hace la consulta para su nuevo inspector.

Igualmente, en India don Tomás preside una reunión de todos los inspectores. Se trata del primer contacto con la presidencia de la Conferencia inspectorial, tras la reciente aprobación de su nuevo reglamento por el Rector Mayor y su Consejo. Se concretan algunas líneas de acción para las comunidades formadoras, especialmente para la formación de los coadjutores, así como para la animación de los directores. Se dan orientaciones para el cursillo de animadores de pastoral juvenil, que se celebraría en Bangalur con Juan Vecchi; otro tanto se hace para el personal del «proyecto Africa» y para la comisión nacional de educación. Se estudia también una programación para la visita que el Rector Mayor piensa hacer durante el mes de noviembre.

El 22 de marzo el consejero regional va a Filipinas, donde visita las comunidades formadoras y recibe la profesión perpetua de doce salesianos.

El 28 de marzo comienza la visita extraordinaria a la inspectoría «María Auxiliadora» de China, con sede en Hong-Kong.

La interrumpe algunos días, a fin de presidir en Seúl (Shen-Weol-Dong), del 12 al 14 de abril, una sesión de los inspectores del Extremo Oriente. En ella se hace una verificación de la visita de conjunto realizada el año pasado en Hua Hin (Tailandia), se examina el cumplimiento de las directrices dadas por el Rector Mayor y su Consejo General después de cada visita extraordinaria y se estudia el programa de la visita del Rector Mayor en el mes de noviembre.

Al volver de Corea, el regional hace escala en Japón, a fin de visitar la comunidad formadora de Chofu (Tokio). Consuela ver que, tanto en Corea —once novicios— como en Japón —ocho—, aumentan los novicios y prenovicios.

El 19 de abril prosigue la visita extraordinaria en Taiwán, donde la inspectoría de Hong-Kong tiene tres comunidades; pasa después por las tres casas que la inspectoría dirige en Macao. La visita concluye el 29 de mayo. Es obligado poner de relieve el buen espíritu que reina en todas partes y la seria labor escolar. Es importante rezar y trabajar para que aumenten las vocaciones.

Don Tomás Panakézham vuelve a Roma el 30 de mayo.

Consejero de Europa y centro de Africa

Al concluir la sesión plenaria del Consejo General e inaugurado el centenario de Don Bosco en Turín, don Domingo Britschu sale para las casas de su región. Tras unos días en París, emprende la visita extraordinaria a la inspectoría meridional de Alemania, cuya sede se halla en Munich. Es la labor que lo absorbe casi por entero durante estos meses: el paso por las comunidades y las reuniones con toda la realidad salesiana de cada obra le hace palpar lo vivo que está el espíritu de Don Bosco en dicha zona.

Debe interrumpirla a primeros de abril, con objeto de participar en la visita de conjunto a las naciones de Africa, celebrada en Lusaka (Zambia).

Momento de particular intensidad espiritual es la celebración del 14 de mayo, que el padre Britschu vive en Ensдорff con numerosos salesianos de la inspectoría.

Merecen también recordarse, en los mismos meses, las visitas y reuniones que el Regional realiza en París y Viena, así como la sesión de la Conferencia interinspectorial de lengua alemana, a la que asiste también el nuevo inspector de Liubliana.

Consejero de la Región Ibérica

Don José Antonio Rico sale de

Roma después de inaugurarse el año centenario de Don Bosco en Turín. Dedicla la mayor parte de su tiempo —del 4 de febrero al 28 de mayo— a la visita extraordinaria de la inspectoría de Madrid.

Durante el mes de febrero, sin embargo, reserva una semana para las comunidades de la inspectoría de Barcelona, a fin de promover la consulta con miras al nombramiento de su nuevo inspector. Lo mismo hace, en abril, para la de León.

Durante los días 26, 27 y 28 de febrero toma parte en el Congreso Nacional de Formación Profesional, celebrado en Madrid con motivo del centenario de la muerte de Don Bosco y del debate que el Gobierno español ha abierto para la reforma de la formación profesional.

Del 12 al 20 de marzo acompaña al Rector Mayor, que visita las inspectorías de Sevilla y Córdoba, actividad cuyo final es la participación en la clausura del primer Congreso Nacional de Hogares Don Bosco, que tiene lugar en Madrid.

También en marzo —días 21 y 22— reúne la Conferencia ibérica. El día 20, con asistencia de todos los inspectores e inspectoras de España, se había nombrado al nuevo delegado nacional de cooperadores salesianos.

La visita extraordinaria a Madrid hace que el consejero regional tenga que ir a Guinea Ecuatorial,

donde permanece dos semanas y visita las cuatro comunidades que hay en dicha nación. El acto más importante es la inauguración de la obra de Bata, a la que asisten dos obispos, el vicario general de la tercera diócesis guineana y el gobernador de la zona.

El 14 de mayo don José Antonio celebra la renovación de la profesión primeramente con los teólogos de Madrid y, después, con varias comunidades de salesianos e Hijas de María Auxiliadora, Voluntarias de Don Bosco y representantes de los cooperadores.

Por último, en concomitancia con la visita a las casas de Madrid, predica la novena de María Auxiliadora y celebra su fiesta en dicha ciudad.

La visita termina con las reuniones del Consejo inspectorial, el 27 de mayo, y de directores, al día siguiente.

Consejero de Italia y Oriente Medio

Al terminar los festejos centenarios en Turín y en los Becchi, el regional de Italia y Oriente Medio —don Luis Bosoni— sale para la zona de Venecia, donde debía iniciar la visita extraordinaria a la inspectoría «San Marcos», de Mogliano. Una indisposición lo lleva al hospital y le obliga a guardar un período de cura y reposo.

No obstante, puede volver a

Mogliano Véneto el 24 de abril para la consulta inspectorial con miras al nombramiento del inspector. Pasa por todas las comunidades de la inspectoría para estimular la participación en la consulta.

Durante estos meses asiste a varias celebraciones por el centenario de Don Bosco: las realizadas en Cerignola de Poggia, Parma, Bologna y Milán.

En Roma preside, durante el mes de mayo, la confrontación nacional '88, a la que asisten salesianos, Hijas de María Auxiliadora y jóvenes.

El 14 de mayo, día de la profesión salesiana, está en Valdocco con el Rector Mayor. Aprovecha su estancia en Turín para promover la consulta que debe ayudar al nombramiento del nuevo inspector subalpino, y se reúne con el Consejo inspectorial y los directores.

Aprovecha también esta ocasión para visitar el noviciado de Pinero-lo, como anteriormente había hecho con el de Lanuvio, y para reunirse con los estudiantes de teología de Turín-Crocetta. Antes aún había visitado los posnoviciados de Nave y de Roma (San Tarsicio).

El 24 asiste en Turín a las solemnes celebraciones de María Auxiliadora.

Ya en Roma, preside, del 27 al 29, las reuniones de la Conferencia de las inspectorías salesianas de Italia.

Delegado del Rector Mayor para Polonia

Don Agustín Dziędziel, delegado del Rector Mayor para Polonia, concluida la sesión plenaria del Consejo General, sale para su zona, donde, en Częstochova, reúne a los inspectores, a fin de programar la visita de conjunto y las actividades de ámbito nacional.

Después anima la consulta para nombrar el nuevo inspector de Cracovia. Es una ocasión para una visita de animación a todas las comunidades locales de la inspección.

A mediados de marzo recibe al secretario general, don Francisco Maraccani, y asiste a la reunión de los secretarios, que se celebra en Cracovia.

A finales del mismo mes va a Zambia, con objeto de participar en la visita de conjunto que tiene lugar en Lusaka para las naciones de Africa. Aprovecha la oportunidad para visitar todas las obras salesianas de Zambia. Al volver, hace escala en Kenia, donde se reúne con cuatro salesianos polacos que se están preparando para iniciar las misiones salesianas en Uganda, y con otros cuatro que cursan la teología en Nairobi.

Tras una breve permanencia en Roma, vuelve a Polonia, donde se reúne con los cuatro inspectores para informarles sobre la visita de conjunto y las misiones de Zambia y preparar la Conferencia de

las inspecciones salesianas de Polonia.

Del 13 al 26 de marzo acompaña al consejero de formación, don Pablo Natali, en su visita a las once comunidades formadoras de Polonia y a las tres comunidades de profesores y estudiantes.

Por último, a finales de mayo, acompaña al Rector Mayor en su visita a Polonia y en las celebraciones nacionales, que tienen lugar en Poznan con participación de toda la familia salesiana, por el centenario de la muerte de Don Bosco.

Secretario general

En el ámbito del programa del sexenio, el secretario general, además de su labor en la casa generalicia y algunas reuniones de animación espiritual —entre ellas predicar ejercicios espirituales a un grupo de salesianos de la inspección de Barcelona—, sigue adelante en sus contactos con los secretarios inspectoriales para estudiar con ellos las aplicaciones del derecho universal y del nuestro propio en la organización de las inspecciones.

Durante el mes de marzo lo hace con los secretarios inspectoriales de Polonia, que, de acuerdo con el delegado del Rector Mayor, se reúnen en la sede inspectorial de Cracovia. En los cinco días de

trabajo —del 14 al 19 de marzo— se afrontan muchos temas acerca de la organización de las secretarías y de los archivos inspectoriales, así como problemas de comunicación entre las inspectorías y con el centro de la Congregación.

Terminada la reunión de secretarios inspectoriales, don Francisco Maraccani tiene ocasión para ver diversas comunidades de Polonia, sobre todo las formadoras

(estudiantado filosófico y teológico de Cracovia, noviciados de Kopiec y Czerwińsk, posnoviciado de Kutno-Woźniaków, estudiantado teológico de Lód), donde se reúne con los formadores y se lleva de todas partes la impresión del amor que se profesa a Don Bosco y a la Congregación. Muy enriquecedoras para el conocimiento salesiano son sus visitas a Oświecim, Lódź, Płock y Varsovia.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1 Don Bosco en el mundo del trabajo

Discurso del Rector Mayor en el teatro "La Scala", de Milán

En el ámbito de las celebraciones centenarias de san Juan Bosco, la familia salesiana de Lombardía y Emilia, en colaboración con el Ayuntamiento de Milán, había organizado para el 18 de abril una solemne conmemoración civil en el teatro «La Scala», uno de los lugares artísticamente más célebres del mundo.

Con el Rector Mayor y el alcalde de la ciudad, los cardenales salesianos Alfonso Stickler y Rosalío José Castillo Lara, los inspectores de la zona y varios consejeros generales, estaban el cardenal arzobispo Carlos María Martini y cinco de sus auxiliares, el cardenal Juan Colombo —arzobispo dimisionario de la diócesis—, la secretaria general de las Hijas de María Auxiliadora —que representaba a su Madre general—, parlamentarios y alcaldes de la provincia y muchos cónsules que actúan en Milán.

En el gran teatro, llenado por representantes de la población y la familia salesiana, el alcalde saludó a los asistentes y explicó los motivos de la celebración. Después, el car-

denal Martini ofreció una breve pero intensa reflexión sobre la opción juvenil de la Iglesia hoy, a imitación de san Juan Bosco. Siguió una exposición del Rector Mayor sobre Don Bosco y el mundo del trabajo. Tras un aplaudidísimo intermedio musical, Juan Spadolini, presidente del Senado italiano, clausuró el acto con una sugestiva presentación de la labor de Don Bosco en su época.

He aquí, completa, la intervención del Rector Mayor.

*Señor alcalde,
Eminencias reverendísimas,
Excelencias,
Autoridades civiles, militares, políticas y religiosas de la ciudad de Milán,
señores cónsules de diversas nacionalidades,
muy queridos amigos de Don Bosco y de la familia salesiana,
Señoras y señores:*

Antes de tomar la palabra aquí, en «La Scala», tan famosa en el mundo, para hablar de Don Bosco, quiero dirigir mi pensamiento al señor Ruffilli, antiguo alumno salesiano, caído hace unas horas, después de asistir a la presentación de un libro con las memorias del oratorio «San Luis», de Forlí, don-

de se había criado. En este momento se están celebrando los funerales de Estado, a los que participa, junto al presidente de la República, el presidente del Senado, que, sin embargo, ha asegurado su presencia aquí antes de que concluya nuestro acto.

Al dar las gracias al alcalde de Milán, antiguo alumno salesiano de mi querida Sondrio, por habernos dado la ocasión y el honor de recordar a Don Bosco en «La Scala» —templo musical—, querría decir que nuestro Santo amó mucho la música y que, por tanto, no está fuera de sitio hablar de él aquí. Don Bosco hizo de ella un válido elemento de educación, y organizó una escuela especial para enseñarla a los chicos del oratorio. Entre sus alumnos estuvo quien sería cardenal Juan Cagliero, compositor de misas y célebres romanzas, elogiadas por el mismo Verdi.

Me parece muy significativo que la conmemoración centenaria de Don Bosco tenga lugar en Milán, que recientemente la prestigiosa revista estadounidense «Time» definía como ciudad donde vige la tradición del trabajo, de los negocios y del progreso. Querría, pues, destacar brevemente la figura histórica de nuestro gran Educador, considerando precisamente los valores del trabajo por él promovidos entre los jóvenes del pueblo.

Necesidad actual de una civilización del trabajo

Partimos de una observación preliminar.

El trabajo está en el centro de la sociedad actual; condiciona sus progresos y también sus desequilibrios; constituye una de las causas principales de sus crisis. «El trabajo —afirma la encíclica *Laborem exercens*— es de algún modo la clave de toda la cuestión social» (LE 3).

Urge, por tanto, promover una verdadera civilización del trabajo.

Ahora bien, tal visión supone un hondo cambio cultural, que haga praxis vivida socialmente las verdades fundamentales del trabajo humano. Formular hoy de manera íntegra tal doctrina es un desafío que obliga incluso a considerar de nuevo el gran mandamiento evangélico del amor, con miras a su conveniente aplicación social.

Suele distinguirse entre *trabajo como hecho objetivo*, que condiciona su naturaleza, y *su dimensión subjetiva*, que afecta a la conciencia y competencia de las personas. En ambos aspectos las cuestiones son hoy múltiples y complejas.

Evidentemente, no puede presentarse a Don Bosco como visionario profético que aporte recetas para los graves problemas actuales

del trabajo como hecho social objetivo.

Sin embargo, el testimonio de su labor ofrece un mensaje original, principalmente para la dimensión subjetiva del trabajo.

Aquí la posibilidad de una civilización del trabajo pide que se supere el concepto de formación artesana y técnica entendida como simple adiestramiento, y exige el paso a una visión humana completa, pues «el hombre es principio, sujeto y fin de la actividad laboral».

Lo original de la relación de Don Bosco con el mundo del trabajo está en su *intención educadora*, que cuida la totalidad de la persona del joven aprendiz: desde el concepto de promoción humana —que se dirige a la habilitación y profesionalidad— hasta la dimensión social ética —formación del ciudadano cabal—, que no insiste sólo en derechos que reivindicar, sino también en deberes que cumplir.

San Juan Bosco, hombre apasionado del trabajo

No cabe duda que, en el origen de la calificación de «santo del trabajo» dada a Don Bosco y de su proclamación como «patrono de los aprendices», está el hecho de su concepto y estima del trabajo, en cuanto *entrega personal a una labor, plena de creatividad y de espíritu de sacrificio*.

Juanito, nacido en tiempo de dura pobreza y de casi generalizado trabajo de menores, último de tres hermanos y huérfano de padre cuando tenía dos años, tuvo que acudir precozmente al laborio del campo, primeramente en su pueblo natal y después como criado en hogar ajeno. A los quince años, para poder seguir estudiando, tuvo que alejarse varios kilómetros de su familia e ir a casa de un sastre, donde en el tiempo libre aprendía el oficio de su patrono y se iniciaba en la música mediante ejercicios de órgano, violín y canto gregoriano. Pasó, asimismo, no pocas horas con un herrero, donde aprendió a manejar el martillo y la lima.

En Chieri, durante los cursos superiores, no dejó de frecuentar los talleres de un carpintero y un zapatero; así aprendió a cepillar y escuadrar madera y a remendar y coser calzado.

El ideal que lo sostenía era el estudio; pero, mientras, experimentaba la eficacia del trabajo manual como fuente de ayuda, palestra formadora del espíritu y maduración para las responsabilidades de la vida.

Siempre demostró, incluso después de llegar al sacerdocio, una capacidad extraordinaria y entrega para la actividad y la organización. La enfermedad que lo llevaría a la tumba tiene sobre todo un nombre: desgaste por exceso de laboriosidad. El año 1884, en Marsella,

el doctor Combal —de la Universidad de Montpellier—, que lo había visitado, se expresaba así: «Usted ha consumado la vida por exceso de trabajo. Es un traje que se ha gastado por llevarlo los días de fiesta y entre semana.»

Hay que decir, en particular, que Don Bosco, en su acción concreta, demostró siempre sensibilidad especial por los muchos aspectos positivos de la laicidad —peculiar del mundo del trabajo—, reconocimiento de la bondad y el orden propios de la creación y testimonio de la realeza que el hombre ejerce en la creación por medio de su actividad.

Su primer contacto con los jóvenes trabajadores

Cuando va a Turín, entra inmediatamente en contacto, por ministerio sacerdotal, con un fenómeno nuevo: *los inicios de la cuestión social de los trabajadores*.

La ciudad —entonces gran villa artesanal— avanza a pasos cortos pero rápidos por el camino que conduce a la industrialización.

Familias enteras, atraídas por la posibilidad de empleo, se vuelcan estacional o definitivamente en la capital saboyana. De tal modo, se iba haciendo un proletariado urbano, cuyo sector más débil y con menos esperanzas era el juvenil. Para dicha franja, Don Bosco ma-

dura su opción de educador con miras al trabajo. Los primeros jóvenes que trata, en el decenio de los años cuarenta, son «picapedreros, albañiles, empedradores, canteros ... que llegaban de pueblos lejanos ... saboyanos, valdostanos, bieleses, novareños, lombardos...».

Como forma inicial de actuación en favor de los más necesitados, piensa en *el oratorio*, ambiente que los hechos demostraron ser de gran eficacia formadora individual y de considerable alcance social. Dedicar los domingos a educarlos; durante la semana, suscitando más de una perplejidad en diversos exponentes del clero, va a visitarlos en sus ocupaciones, en los talleres, en las tiendas, en los andamios de las obras.

Además —recuerda en sus memorias—, «todos los sábados iba a las cárceles —los bolsillos llenos de tabaco, fruta o panecillos— con objeto de instruir a los jóvenes que habían tenido la desgracia de ir a parar allí, asistirlos, hacerlos amigos ... Fue entonces cuando toqué de cerca que los muchachos que dejan el lugar de castigo, si hallan una mano amiga que los cuide y asista en los días festivos, y procure colocarlos con algún patrón honrado ... tales chicos comienzan a llevar una vida honrada».

No obstante, pronto comprendió don Bosco que no bastaba. Veía que la ignorancia era una de las causas de la situación insoste-

nible a que llegaban los jóvenes. Había que instruirlos. Su promoción humana y social únicamente podía cimentarse en una base cultural que les mereciera mayor consideración ante los empresarios.

Organiza, pues, en su oratorio una escuela festiva y otra nocturna, con clases de lectura, escritura, dibujo, aritmética, historia, canto y música, que a veces se servían de materiales y libros preparados por él mismo. Era una iniciativa sistemática de enseñanza, que con razón podría definirse hoy como escuela complementaria del oficio.

Etapas de la casa-residencia y la tutoría contractual

Mas he aquí que la explosión patriótica de 1848-1849 desencadenó el resurgimiento que llevaría a la unificación nacional y a una profunda reestructuración de la sociedad.

Superada la primera etapa crítica, Don Bosco dio un paso adelante, decisivo en su opción educadora: proporcionar también comida, ropa y alojamiento.

Acometió igualmente formas de patronato en favor de los aprendices del trabajo manual y una mutualidad obrera, en cuyo reglamento se ve el espíritu práctico y los sanos principios de solidaridad y nitidez ética. La caja común, fruto de pequeñas cuotas individuales y de donativos libres, proveería de subsidio diario al jo-

ven que quedara sin empleo o enfermara, y acudiría a otros menesteres de los mutualistas.

Del mismo período es la decisión de estipular los conocidos *contratos de trabajo*, precisos en la defensa de los derechos y deberes fundamentales del aprendiz y del empresario. En ellos se fijaban todos los detalles de paga, respeto, exigencias morales, descanso festivo, providencia en caso de enfermedad o accidente, prohibición de asignar al aprendiz trabajos ajenos a su oficio y habilitación gradual para ascensos.

Sobre estas convenciones se ha hablado y escrito mucho; alguien las definiría hoy como presindicales. Sin embargo, hay que recordar que, en la base de su interés por colocar a los muchachos en un puesto de trabajo y estipular contratos de aprendizaje, estaba su pasión educadora, que le hacía dedicarse en cuerpo y alma a la promoción humana y cristiana de los jóvenes del pueblo para hacer de ellos ciudadanos ejemplares y corresponsables.

Más que aire de sindicalista pionero o de empresario cristiano, Don Bosco revela precisas opciones pedagógicas para el mundo del trabajo.

Fundación de talleres y formación de maestros de arte

Tampoco se contentó con esto. Los talleres artesanales y las inci-

pientes fábricas se convertían a menudo en lugar donde, en vez de educación plena, los jóvenes hallaban ocasiones de desvío moral, injusticias y pérdida de la fe. No era fácil encontrar bastantes empresarios honestos. Se perfilaba ya en el horizonte el fenómeno de la des-cristianización de las masas populares; el divorcio entre mundo del trabajo y Evangelio se consumaría no mucho después. Contemporáneamente las uniones obreras con exclusión de patronos iban reemplazando a las mutualidades de los años precedentes y tomaban actitud muy crítica ante la tradicional religiosidad popular.

Por ello, aunque le faltaba dinero para terminar, en Valdocco, la iglesia de San Francisco de Sales, fue a pedir de puerta en puerta, para instalar «*escuelas y talleres artesanales*». En éstos, junto con el aprendizaje de un oficio, se procuraba que los muchachos adquirieran la conciencia ética y cristiana del buen trabajador. En 1853 instaló talleres de zapatería y sastre-ría; en 1854, de encuadernación; en 1855, de carpintería, y en 1862 de mecánica. Talleres donde a veces fue su primer maestro, gracias a la experiencia de su período juvenil. En 1861, tras años de espera, lograba montar una *imprensa*, que pronto se convertiría en centro propulsor de muchas actividades en Valdocco, dando empleo a los jóvenes, comprando una fábrica de papel e imprimiendo gran

cantidad de libros y opúsculos. En ella invirtió capitales importantes, para mejorar continuamente su maquinaria y estar, como diría, en la vanguardia del progreso: Don Bosco estimaba en mucho las invenciones de la técnica. A pesar de no pocas dificultades burocráticas y económicas, recibió también testimonios de estima. El primero, con motivo de la exposición nacional celebrada en Turín el año 1884.

Por los años cincuenta vio que ya no era suficiente su labor personal. Tuvo que contratar maestros externos y encomendarles responsabilidades en la gestión de los talleres. En parte fue una desilusión, pues algunos de ellos, más que en enseñar, pensaban en ganar y producir, mientras que él —conviene decirlo una vez más— entendía el taller como verdadera «*escuela de aprendizaje*» completo.

Frente a tal desafío, acometió un proyecto audaz: invitó a los mejores alumnos, ya adiestrados en un oficio, y a otros a quedarse con él y dedicarse por entero a los jóvenes aprendices. Nació, así, *la original figura del salesiano laico consagrado, el coadjutor*, que, religioso igual que sus hermanos sacerdotes, ponía su habilidad técnica y su capacidad educadora al servicio gratuito de la juventud aprendiz.

De esta forma surgía, en la ciudadela-residencia de Valdocco, un embrionario centro de aprendizaje

artesanal, que no mucho más tarde, con oportunos programas y enseñanza metódica, desembocaría en *auténticas escuelas profesionales*. Don Bosco vio ya, hacia el final de su vida, las primeras realizaciones en los centros de artes y oficios de San Benigno Canavese, Génova-Sampierdarena, Niza, Marsella, Barcelona, Buenos Aires, Niterói, Río de Janeiro y São Paulo.

A todas estas iniciativas hay que añadir su intuición clara de la creciente *importancia de las clases populares en la estructuración de la nueva sociedad*. La evolución sociocultural hacía crecer de día en día el peso del pueblo. Había que saber construir la nueva patria con la gente «del azadón y del martillo», formando en ellos la conciencia de ciudadanos honestos y competentes.

En toda esta labor educadora podemos captar un mensaje profético de Don Bosco, que no ha perdido validez.

Mensaje para una cultura del trabajo

Pero —se dirá—, pasados ya más de cien años, ¿qué puede enseñarnos a quienes vivimos en sistemas económicos y sociales profundamente diversos?

a) Don Bosco puede recordarnos, ante todo, que *en el centro* de toda preocupación familiar, social,

política o económica, *debe estar el hombre —en este caso, el joven—*, con sus necesidades y esperanzas y la dignidad de su persona. La óptica de Don Bosco fue siempre, en la variedad y multiplicidad de sus actuaciones, la *educación*. Nunca perdió oportunidad para recordarlo a todos, especialmente a las autoridades constituidas, a las que por lo demás —fuéranle favorables u hostiles— siempre reconoció la noble tarea de actuar sobre las estructuras más amplias de la sociedad, de definir la convivencia civil, de estudiar formas de ecuaníme distribución de las riquezas, de recomponer el tejido social desgarrado por las luchas del resurgimiento. Don Bosco siempre sostuvo la *indispensabilidad de la educación*: el primer sujeto del trabajo es el hombre.

Don Bosco se situó precisamente *en esta perspectiva cultural*: primacía del hombre sobre el trabajo, primacía del trabajo subjetivo frente al objetivo, primacía del trabajador sobre el capital, primacía de la conciencia frente a la técnica, primacía de la solidaridad sobre los intereses individualistas o de grupos privilegiados.

Todo esto exige fuerte carga espiritual, que Don Bosco buscaba en la educación religiosa y que hoy la encíclica *Laborem exercens*, en una actualizada y siempre abierta enseñanza social de la Iglesia, hace derivar del «evangelio del trabajo».

b) No obstante, Don Bosco *apreciaba también en gran manera el aspecto objetivo del trabajo*. Estaba atento a la evolución de la incipiente industria y se interesaba por las *aportaciones de la técnica*. Descubría, en tales conquistas del progreso humano, nuevos horizontes de posibilidad de bien. Lo experimentó particularmente en el campo tipográfico.

La técnica es indudablemente uno de los mayores coeficientes de los grandes cambios de la civilización en su paso de un mundo rural al industrial y de la industria a la presente carrera posindustrial. Obviamente, la técnica al servicio del egoísmo y de las ideologías materialistas, que no saben concebir de forma entera la solidaridad, puede convertirse en ocasión de innumerables injusticias y desigualdades y favorecer la aparición de una sociedad del bienestar y del consumo que no respete ni a todo el hombre ni, mucho menos, a todos los hombres.

Sin embargo, también es verdad que la técnica es un bien: fruto de la inteligencia y de la ciencia, que naturalmente son un gran bien; si en lugar de ponerla al servicio del egoísmo se pusiera a disposición del amor, ¡qué beneficios tan inmensos aportaría a la humanidad! Es una imprescindible «aliada del trabajo» —como la llama Juan Pablo II (*LE 5*)— y ha ido colocando las bases para ofrecer de manera nueva el planteamiento de

los problemas del trabajo y la revisión social del gran mandamiento evangélico de la caridad.

Como hemos visto, Don Bosco enseña a apreciar los valores de la verdadera laicidad que constituyen el mundo del trabajo, a tomar en consideración la importancia del orden temporal, a estar abiertos al progreso de la ciencia, a estimar y tener competencia en las exigencias de la organización —incluso a nivel de dirigentes— y en cuanto facilita, perfecciona, acelera y multiplica el trabajo, situándolo en la esfera de la ética y el amor, de modo que *la laicidad y la técnica no se conviertan nunca en adversarias del hombre*. Saber conservar una justa afirmación de ellas, sin exaltarlas con desvíos unilaterales, es un reto continuo y fundamental para una verdadera cultura del trabajo.

Actualmente, tras el concilio Vaticano II, podemos decir que el cristianismo ha recuperado los valores creaturales de la laicidad y los cultores de los valores laicos van sintiendo —no siempre de forma explícita— la indispensabilidad de las aportaciones del Evangelio.

c) En una hora en que la industria y el comercio se desarrollaban con ritmo acelerado, Don Bosco dio al trabajo y al empleo juvenil el puesto que merecían en el campo de la educación y de la estima social. *Supo encarnar los anhelos de*

una cultura del trabajo en una metodología pedagógica y didáctica: el oficio no como esclavitud o simple pasatiempo, sino como profesión y noble deber, poderoso factor de bien material, moral, individual, familiar y social, fuente de satisfacción, en evidente conflicto con la sumisión del trabajador a la máquina y al producir por producir.

Quiso llevar el trabajo a la dignidad de escuela, superando el programa estrictamente profesional y el resultado económico.

Como terminaba el primer artículo del reglamento seguido en sus casas, la dirección dada a la educación de los aprendices era triple: religioso-ética, cultural-intelectual y técnico-profesional. Así, elevaba al joven trabajador, de mercadería pasible de explotación, a libre colaborador del bien común en armonía con el empresario, según la propia dignidad de ciudadano y las propias competencias.

Supo comunicar a sus alumnos *la alegría y el aprecio del trabajo:* lo cual se nota en la alegría serena, en el entusiasmo de los miles de alumnos educados en ver en su profesión la valorización de la persona, la preservación del peligro de emplear mal la libertad y el tiempo libre, la clave de su posición social, interpretada no sólo como derecho, sino también como deber.

d) Más aún. Don Bosco luchó y trabajó por *eliminar el contraste que había entre estudio y trabajo*, entre el sector de estudiantes y profesiones liberales y el de obreros y artesanos o «artistas», como se decía entonces. Bajo el mismo techo colocó el aula escolar y el taller; la máquina estaba junto al libro, *la técnica caminaba al lado de la cultura humanística:* constituía así un ejemplo de comunidad fraterna, donde *las distancias por diversidad de empleo se superaban:* no lucha de clases, sino convergencia, comunión y colaboración en la distinción. Con el mismo sistema pedagógico —forjado de espíritu de familia, de serenidad y alegría, de confianza recíproca entre educador, jefe de taller y alumno— educó a ambas secciones de jóvenes con la misma base religiosa, ética y civil; así modeló la comunión social de las diversidades.

e) Hombre de praxis más que de teorías, *afrontaba con decisión y creatividad los problemas más urgentes* de la situación real, ayudando a los jóvenes de hecho y en seguida, e implicándoles en la solución inicial de sus dificultades.

Con excesiva frecuencia en la sociedad del resurgimiento, debido también a otras necesidades más perentorias, no se había logrado actuar en el terreno legislativo ni en la educación social inmediata. Pero los jóvenes no podían esperar.

Lo reconocerá un diario, cier-

tamente nada benévolo con el clero: *Il Secolo di Milano*. El día después de la visita de Don Bosco a la ciudad, durante el mes de septiembre de 1886, escribía: «[Don Bosco] es uno de los propagandistas más activos de las doctrinas clericales y también de los más inteligentes, pues no se limita a predicar, sino que actúa sin descanso, y crea instituciones de todo género, talleres y misiones, recoge a los pobres y hace todo lo que deberían hacer los liberales.»

Termino

He aquí pues, señoras y señores, un mensaje que sin duda sirve también para el actual mundo del trabajo.

Nos lo formuló un Santo que vivió siempre en una actividad incansable, que creó obras de educación para los jóvenes aprendices, que intuyó la urgencia de una cultura del trabajo, que promovió la solidaridad social, que introdujo una dimensión laical de profesionalidad laboral en sus mismas comunidades de vida consagrada y que, finalmente, hizo del trabajo una mediación de santidad con una espiritualidad y una ascesis modernas, adecuadas a la nueva antropología y a la sociedad cambiante.

No cabe duda que la relación de Don Bosco con el mundo del trabajo es un aspecto significativo

de la valiosa herencia que nos deja a los cien años de su muerte.

Era lógico que, juntos, reflexionáramos brevemente sobre ello precisamente aquí, en Milán.

Gracias.

EGIDIO VIGANÓ

5.2 Nueva visitaduría de Africa Oriental

Prot. N.º 025/88

El RECTOR MAYOR de la Sociedad Salesiana de san Juan Bosco

— después de considerar atentamente la situación de la obra salesiana en el Este de Africa,

— vistos los artículos 156 y 158 de las Constituciones,

— y obtenido el consentimiento del Consejo General en su sesión ordinaria del 19 de enero de 1988, a tenor de los artículos 132 y 156 de las Constituciones,

DECRETA:

1. Queda abolida la delegación inspectorial para las casas salesianas del este de Africa, que formaban parte de la inspectoría «San Francisco Javier» con sede en Bombay (India) y actuaban en Kenia, Sudán y Tanzania.

2. Se erige la visitaduría «San Juan Bosco», constituida por las casas mencionadas en el número 1.

3. A dicha visitaduría de «San Juan Bosco» pertenecerán los hermanos que formen parte de la delegación citada en el número 1 cuando entre en vigor el presente decreto.

4. El presente decreto entrará en vigor el 24 de junio de 1988, solemnidad de san Juan Bautista, precursor del Señor.

Roma, 10 de junio de 1988.

EGIDIO VIGANÓ
Rector Mayor

FRANCISCO MARACCANI
Secretario general

5.3 Nuevo cardenal salesiano

El día 29 de mayo de 1988 dio a conocer el Santo Padre que en el consistorio que iba a celebrar el 28 de junio incluiría en el colegio cardenalicio, entre otros, al arzobispo salesiano monseñor *Antonio María Javierre Ortas*.

Antonio Javierre Ortas nace en Siétamo (diócesis de Huesca, España) el 22 de febrero de 1921. Ingresa en el colegio salesiano de Huesca; hace el noviciado en Girona y profesa por primera vez el 11 de septiembre de 1940. La profesión perpetua es de 1946. Estudia en la Universidad Pontificia de Salamanca, ciudad donde recibe la

consagración presbiteral el 24 de abril de 1949.

Tras conseguir el doctorado en teología por la Universidad Pontificia Gregoriana, el año 1951, es profesor del P.A.S. y Universidad Pontificia Salesiana desde entonces hasta 1976. Estudia con profundidad el problema de la sucesión apostólica en los primeros siglos, el milagro y el tema del ecumenismo (daba clase de teología fundamental). Sobre dichos temas publica libros y artículos.

Es decano de la facultad de Teología de 1959 a 1968 y rector magnífico de la Universidad de 1971 a 1974. De 1972 a 1974 es también delegado del Rector Mayor (como superior religioso) para dicha institución. En 1971-1972 participa en el Capítulo General Especial de la Congregación.

El año 1976 es nombrado arzobispo titular de Meta y llamado al cargo de secretario de la Congregación de Educación Católica.

5.4 Nuevos obispos salesianos

Damos, breves, algunas noticias sobre los salesianos elegidos para el orden episcopal durante los últimos meses.

1. *Monseñor Pedro Pican, obispo coadjutor de Bayeux y Lisieux*

El 10 de marzo de 1988 «L'Os-

servatore Romano» publicaba la noticia del nombramiento del sacerdote salesiano *Pedro Pican* como obispo coadjutor de la diócesis francesa de Bayeux y Lisieux.

Pedro Pican nace en Saint Nicolas (diócesis de Coutances, Francia) el 27 de febrero de 1935. A los doce años ingresa en el aspirantado de Giel; hace el noviciado en Dormans y emite la profesión religiosa salesiana el 4 de septiembre de 1955. Tras la profesión perpetua, en septiembre de 1963, cursa la teología en el estudiantado de Lyon, y recibe la ordenación sacerdotal en Coat-an-Doc'h el 23 de abril de 1966.

Conseguida la licenciatura en Letras, es llamado a dirigir la casa de Caen el año 1974; simultáneamente empieza a formar parte del Consejo inspectorial. Al año los superiores le ponen al frente de la inspección de París.

Al terminar el sexenio, va a dirigir el centro de formación profesional de Caen, cargo que desempeñaba al ser nombrado obispo.

2. Monseñor Zacarías Ortiz, vicario apostólico del Chaco Paraguayo

El día 7 de abril de 1988 «L'Osservatore Romano» daba la noticia de que el Santo Padre había elegido para vicario apostólico del Chaco Paraguayo, como sucesor de

monseñor Alejo Obelar, que se había retirado por edad, a *Zacarías Ortiz*, a la sazón inspector de Paraguay.

Zacarías Ortiz nace en Arroyos y Esteros (diócesis de Concepción, Paraguay) el 6 de septiembre de 1934. A los quince años ingresa en el colegio salesiano «Domingo Savio» de Rosario (Argentina); en enero de 1954 pasa al noviciado argentino de Alvear y, al terminarlo, emite la primera profesión religiosa.

Concluida la experiencia salesiana del tirocinio, el 14 de mayo de 1961 hace la profesión perpetua. Cursa la teología y es ordenado de sacerdote en Córdoba (Argentina) el 14 de agosto de 1965.

Tras conseguir la licenciatura en teología pastoral, ejerce el cargo de párroco y, después, de director en el colegio «San Vicente», de Asunción. Pasa, con el mismo cargo, al aspirantado de Ypacaraí. Asiste al XXII Capítulo General. En 1985 recibe el nombramiento de vicario inspectorial y, al año, el de inspector de Paraguay.

3. Monseñor Carlos-Felipe Ximenes Belo, elegido obispo

El 16 de abril el Santo Padre nombraba obispo titular de Cátula a monseñor *Carlos-Felipe Ximenes Belo*, que conservará el cargo de

administrador apostólico de la diócesis de Dili (Timor oriental).

Carlos-Felipe Ximenes Belo nace en Uailacama (Baukau, Timor) el 3 de febrero de 1948. Ingres a los trece años en la casa salesiana de Ossu (Timor); hace el noviciado en Manique (Portugal), donde emite la primera profesión el 21 de septiembre de 1973. Tras la experiencia del tirocinio, cursa la teología en Estoril. Recibe la ordenación sacerdotal en Lisboa el 26 de julio de 1980, y después perfecciona estudios en la Universidad Salesiana de Roma.

Conseguida la licenciatura en teología espiritual, el año 1981 es llamado a formar a los novicios en la casa de Fatumaca (Timor), hasta que la Sede Apostólica, en 1983, lo elige para el cargo de administrador apostólico de Dili.

4. *Monseñor Jesús Juárez Párraga, obispo auxiliar de La Paz*

El Santo Padre ha elegido, co-

mo obispo auxiliar del arzobispo de La Paz (Bolivia), a *Jesús Juárez Párraga*.

Jesús Juárez Párraga nace en Alquerías (diócesis de Cartagena, España) el 22 de julio de 1942. Ingres a en el aspirantado de Cabezo de Torres. Tras hacer el noviciado en la misma casa, profesa en la Congregación Salesiana el 16 de agosto de 1961.

Pide ir a las misiones, y es destinado a Bolivia para el tirocinio práctico. Vuelve a Europa para estudiar la teología, que cursa en Benediktbeuern (Alemania) y recibe el presbiterado en su pueblo natal el 16 de diciembre de 1972.

Regresa a Bolivia y va a Muyurina como animador pastoral.

A los dos años se traslada a Roma, donde se especializa en teología pastoral por la Universidad Pontificia Salesiana. En dicha rama obtiene la licenciatura.

De nuevo en Bolivia, el año 1979 es nombrado vicario inspeccional y, en 1982, director de la casa «María Auxiliadora» de La Paz.

5.5 Hermanos difuntos

La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los Hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación, y no pocos sufrieron incluso el martirio por amor al Señor ... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P. ALBERTI Francisco	Catania	05.04.88	52	ISI
L. ALLARIA José	Castellamare di Stabia	25.05.88	104	IME
P. ALVARADO PINEDA Miguel	Santa Ana (El Salvador)	19.05.88	59	CAM
P. BALLARI Antonio	Córdoba	04.04.88	78	ACO
P. BARATTO Santiago	Bardolino	12.04.88	78	IVO
P. BEZZE Eliseo	San Antonio de los Altos	07.03.88	56	VEN
P. BIROCCHI Tomás	Sassari	09.03.88	72	ISA
P. CARUZZO Tomás José	Córdoba	17.02.88	80	ACO
L. CASTRO Alejandro	Neiva	12.04.88	84	COB
P. CESARZ Eugenio	Plock	22.05.88	62	PLE
P. CESLAR Albino	Pusina	30.03.88	69	JUZ
P. CONTRERAS AZÓCAR L. Raúl	Iquique	16.02.88	84	CIL
P. DEL PIERO Luis	Buenos Aires	05.06.88	93	ABB
L. DEMMEL Luduvico	Benediktbeuern	19.03.88	82	GEM
L. DODARO Salvador	Lima	10.03.88	86	PER
P. DONNA César	Asunción	26.02.88	71	PAR
P. FAILLACE Luis	Catania	16.03.88	84	ISI
P. FAVRE Carlos	Montevideo	21.05.88	37	URU
P. FRIEDRICH Víctor	Bahía Blanca	17.04.88	71	ABB
P. GAMBINO Vicente	Palermo	12.03.88	79	ISI
P. GARCÍA HERNÁNDEZ Serafín	Sincelejo	27.05.88	75	COB
P. GEELLEN José	Etterbeek	05.04.88	69	BEN
P. GODOY SAAVEDRA Marino	Santiago	17.03.88	73	CIL
P. GRYCHTOLIK José	Breslau	01.06.88	72	PLO
P. GSCHOSMANN Luis	Viena	08.04.88	80	AUS
D. GUTIÉRREZ GLEZ. Ramón	Madrid	15.03.88	68	SLE
P. HOLLERBACH Felipe	Mannheim	10.05.88	82	GEM
P. JACOBACCI Herminio	Bahía Blanca	14.04.88	74	ABB
P. JANTOSKA José	Lima	26.02.88	80	PER
P. JEGOU José	Caen	10.03.88	78	FPA
P. KUZAK Zygmunt	Cracovia	19.03.88	87	PLS
P. KWIOTEK Jorge Antonio	Rheine	31.05.88	79	GEK
P. LASKIEWICZ Juan	Łódź	06.03.88	69	PLE
P. LUCHINO Luis	Córdoba	17.03.88	70	ACO
P. MALAN Zbigniew	Wyszogród	18.05.88	29	PLE
P. MANCINI Virginio	West Haverstraw	07.05.88	93	SUE
P. MANENTI Santiago	Arese	11.04.88	72	ILE

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P. MARTORELLE Luis-Pablo	Tolón	13.04.88	71	FLY
P. MEDELLIN Pablo	Bogotá	12.04.88	80	COB
P. MOSCATELLI Luis	Arese	03.05.88	81	ILE
P. PASCUAL GONZÁLEZ Isaac	Aguilar de Bureba	03.04.88	51	SBI
P. PERLA Rodofo José	Londres	27.03.88	64	GBR
L. PRESCIUTTI Domingo	Civitanova Marche	19.02.88	74	IAD
P. PUSNIK José	Verzej	17.05.88	82	JUL
L. RICCOBENE Juan	Caltanissetta	08.05.88	85	ISI
P. RINDONE Roque	Mesina	30.03.88	49	ISI
P. RIVAT Juan Bautista	La Crau	29.04.88	84	FLY
L. ROMINELLI Aldo	Roma	16.03.88	68	IRO
S. RYMAR Juan	Wyszogród	18.05.88	24	PLE
P. SÁNCHEZ MARTIN José	Sevilla	23.03.88	80	SSE
L. SAVIOLI Sixto	Bahía Blanca	07.05.88	82	ABB
P. SOMMACAL Antonio	Belluno	28.05.88	80	IVO
P. STETTMAYER Manuel	Hobart-Tasmania	27.04.88	89	AUL
P. SZOREK Maximiliano	Kopiec	09.06.88	81	PLO
P. SZYMANKI Florián	Smigiel	06.05.88	79	PLO
P. TENTO Guido	Santiago	27.02.88	81	CIL
L. TONINI Vicente	Lombriasco	03.04.88	65	ISU
P. TOTH Pablo	Mosonszolnok	11.03.88	60	UNG
P. VERONA Silvano	Civitanova Marche	03.05.88	66	IAD
P. VISCONTI Nicolás	Turín	29.05.88	62	ICE
P. VRANJOS Francisco	New York	08.04.88	66	SUO
P. VRATNIK Jaroslao	Ústi nad Orlici	03.05.88	77	CEP
P. WINIARZ Miguel	Gdansk	21.02.88	76	PLN
P. ZENAROLA Tarcisio	Udine	22.05.88	65	IME
P. ZORKO Esteban	Liubliana	20.03.88	72	JUL

